

LA CUEVA DE LOS MOLINOS (ALHAMA, GRANADA)

M. S. NAVARRETE, J. CARRASCO, J. GAMIZ y S. JIMENEZ

Al tratar de cuestiones relacionadas con la evolución del Neolítico en la Alta Andalucía, hemos venido haciendo en publicaciones anteriores continuas alusiones y referencias a la Cueva de los Molinos de Alhama. Dichas alusiones son las que justifican principalmente nuestro interés en la presentación de un conjunto de materiales arqueológicos, parte de los cuales conocíamos desde hace años, procedentes todos ellos de prospecciones superficiales y carentes, consecuentemente, de cualquier indicación estratigráfica.

El material que aquí se recoge es sólo una pequeña muestra del que tenemos constancia que fue localizado en las varias visitas y prospecciones realizadas, habiendo sido imposible dar con el paradero de otra parte importante dada la gran dispersión del mismo, derivada a su vez de la larga historia en la documentación del yacimiento a la que ahora haremos referencia. Procede en concreto de pequeños fondos conservados por don Miguel Guirao Pérez y don Cayetano Aníbal González, quienes nos los cedieron amablemente para su estudio, así como de otros existentes en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada producto de una prospección hecha por algunos miembros del mismo y de una donación de don Manuel García Sánchez. Una pequeña parte pertenece a una colección particular del pueblo de Alhama a la que tuvimos acceso. Otros materiales cerámicos, líticos y óseos que aquí no se recogen se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Granada en el que fueron depositados por don Miguel Botella López, habiéndose ya dado a conocer algunos de ellos (1).

El descubrimiento de los primeros restos materiales en la cueva tuvo lugar en 1968 en el

(1) PAREJA, E.: "Prehistoria, Protohistoria y Arqueología Romana", *Granada (Tomo I. Provincia)*, Excma. Diputación Provincial, Granada, 1981, p. 245.

transcurso de unas obras emprendidas por el Ayuntamiento para allanar un camino de acceso al pueblo según la información que nos ha proporcionado don Manuel García Sánchez quien entonces realizó la primera visita al yacimiento en compañía de don Antonio Molina de Haro, don José Corral, don Carlos Zárate y don Cayetano Aníbal, a los que fue entregado por el doctor Antonio Pastor Fernández, médico del pueblo, un lote de material que a su vez fue entregado al Departamento de Prehistoria. Comprendía, según consta en la documentación personal de don Manuel García Sánchez, un hacha pulimentada de serpentina, un fragmento de brazaete de calcita, un punzón de hueso, numerosos fragmentos de cerámica decorada, una mandíbula juvenil y dientes sueltos. Ninguno de estos materiales se corresponde con los que aquí se presentan, no sabiendo cuál puede ser su paradero a excepción de la mandíbula que se conserva en el Laboratorio de Antropología de nuestra Universidad. Sí se conservan en el Departamento y aquí se incluyen otros entregados con posterioridad por el mismo doctor García Sánchez a uno de nosotros.

De la visita realizada en 1973 por el doctor Guirao Pérez proceden algunos de los materiales que, como antes indicábamos, nos cedió para su publicación, así como un cráneo que, como todos los restos humanos exhumados del yacimiento, se conserva también en el Laboratorio de Antropología, siendo objeto de estudio en esta misma ocasión.

Dado el enorme espesor de la visera caliza de la cueva que alcanzaba más de 12 m., ésta venía siendo utilizada como cantera desde años atrás, encontrándose prácticamente destruida en la actualidad (lám. I). En el año 1974 uno de los barrenos que se hizo estallar en la parte alta de la cantera puso al descubierto una grieta en la que se halló un enterramiento cuyos restos fueron remitidos al Laboratorio de Antropología por el doctor Pastor Fernández y por don Manuel Vinuesa Jiménez del Barco. Junto a los restos humanos se conservaba un ajuar compuesto por cuatro hachas pulimentadas de basalto de distinto tamaño (una de ellas alcanzaba 27 cm. de longitud), dos grandes hojas de sílex de sección trapezoidal de las cuales una tenía una longitud de 20 cm. y un anchura de 3 cm., y un fragmento de cerámica a la almagra.

Con el fin de documentar mejor el enterramiento, en 1975 don Manuel García Sánchez, don Cayetano Aníbal y don José Corral volvieron de nuevo a la cueva, realizándose una amplia prospección de la misma y recogiendo abundantisimo material del que parte ya hemos indicado que fue entregado al Departamento de Prehistoria por don Manuel García Sánchez y parte quedó en posesión de don Cayetano Aníbal quien, como ya también se adelantó, nos lo cedió para su publicación. Sin embargo, según el inventario realizado por el doctor García Sánchez a raíz de la visita y que obra en nuestro poder fue mucho mayor la cantidad de material extraído en dicha prospección que el que nosotros hemos podido llegar a conocer, habiéndose podido identificar, no obstante, muchas de las piezas a las que en el mismo se hacen referencia. A excepción de un pequeño núcleo de sílex no tenemos constancia directa de las esquirlas y hojas que se mencionan así como tampoco de las hachas de piedra, percutores y alisadores, de los molinos de mano con manchas de ocre, de los restos de fauna pertenecientes, según parece, a cerdo, cabra, caballo y perro, de los fragmentos de conchas o conchas enteras de las que en algún caso se especifica que se trata de una "Cypraea" perforada, etc.

En definitiva, un riquísimo conjunto material que lamentablemente, como sucede con

LA CUEVA DE LOS MOLINOS (ALHAMA, GRANADA)

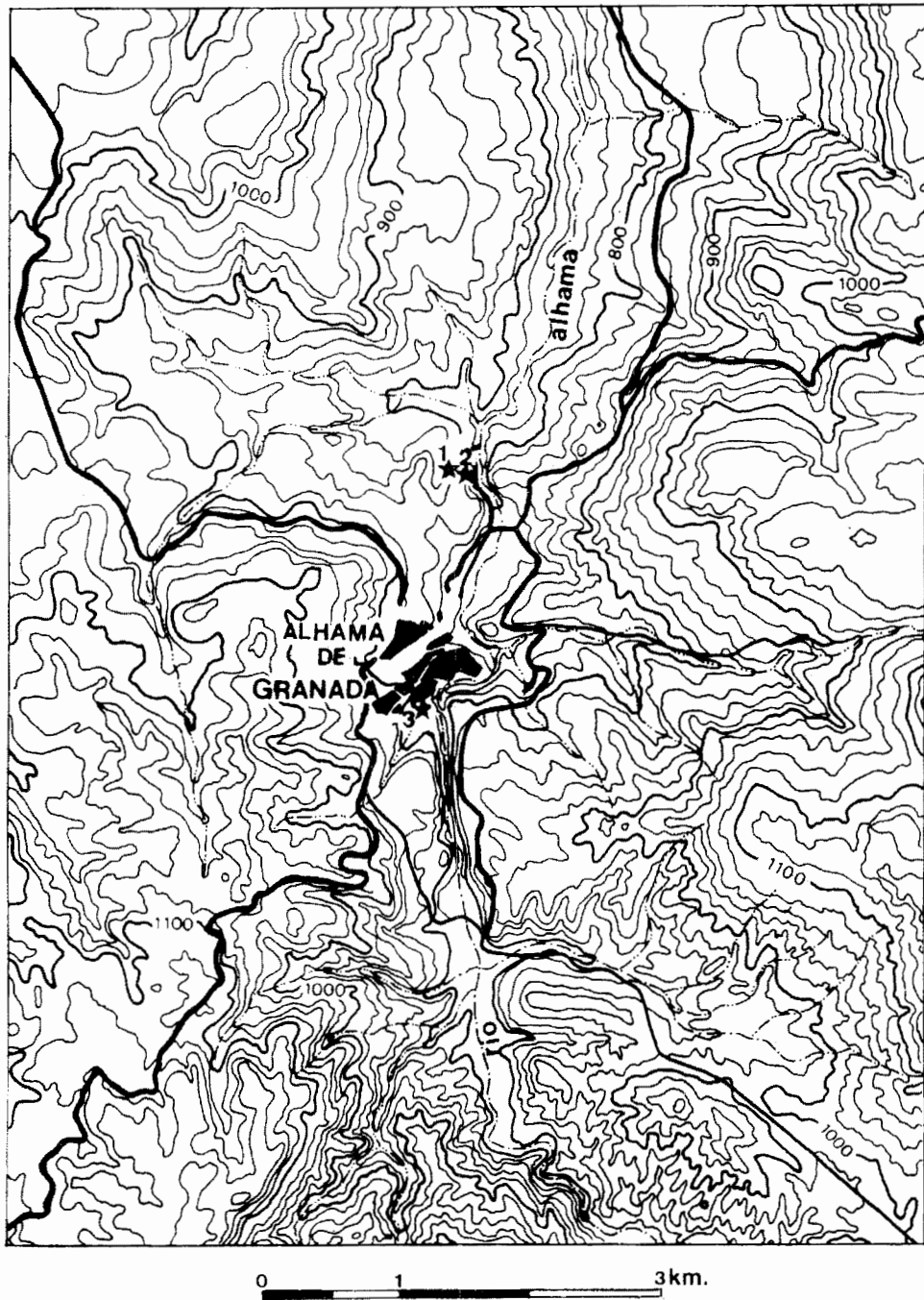


Fig. 1.—Localización de la Cueva de los Molinos (3). Los números 1 y 2 corresponden al emplazamiento de las Cuevas del Agua y La Mujer.

otros tantos de la zona por las características intrínsecas de las cuevas de donde proceden o por circunstancias varias, no podrá ser valorado suficientemente ni en el orden cultural ni cronológico al no disponer de una base estratigráfica que lo sustente.

SITUACION DEL YACIMIENTO

La cueva está situada junto al núcleo urbano de Alhama de Granada, en una de las pendientes que descienden desde el centro del pueblo hasta el cauce del río Alhama, en el paraje denominado “El Cañón”, frente a la antigua fábrica de harinas “San Francisco”. Se localiza en la hoja 1.025 (Loja) del Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, a 3° 59' 02" W y 37° 00' 19" N, siendo su altitud de unos 850 m. sobre el nivel del mar (fig. 1).

La comarca en la que se ubica el yacimiento, la Tierra de Alhama, es una comarca marginal de la Depresión de Granada que, por su posición, sirve de paso entre la costa mediterránea y las altas tierras del interior. Los ríos Alhama y Cacín que la atraviesan, nacidos en las Sierras de Tejeda y Aljara, han tallado a lo largo del Cuaternario profundos valles en los que los cauces se han ido encajonando dando lugar a los “Tajos de Cacín”, de gran belleza, y al “Tajo de Alhama” a cuyos pies se sitúa la Cueva de los Molinos.

Es una comarca muy marcada, en cuanto al clima se refiere, por su carácter intramontañoso, con inviernos fríos y veranos calurosos; las precipitaciones son escasas. Según las zonas de la comarca existe un predominio de encinares, pinares y garriga, típica vegetación mediterránea (2).

En esta misma comarca se encuentran enclavados otros muchos yacimientos de la Cultura de las Cuevas, constituyendo una de las zonas de la Alta Andalucía de más denso poblamiento conocido durante el Neolítico Medio y Final. Recordemos al respecto que muy cerca de la Cueva de los Molinos, a unos 2 km. de distancia y aguas abajo del río Alhama, se encuentran las cuevas de La Mujer (3) y del Agua (4) que ya fueran excavadas en 1869 por G. McPherson y en 1872 y 1875 por don Manuel Gómez-Moreno González y don Manuel Gómez-Moreno Martínez respectivamente. A la antigua documentación existente sobre los yacimientos mencionados y sobre otros indicios de poblamiento neolítico en la comarca, más exactamente en la zona de los Tajos de Cacín (5) y, en el borde oriental de Sierra

(2) BOSQUE, J.: *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, 1971.

(3) PHERSON, G. Mc: *La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada*, Cádiz, 1870. NAVARRETE, M. S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 1, 1976, pp. 286-299.

(4) PELLICER, M.: “Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962”, *Not. Arq. Hisp.* V, 1964, pp. 304-350. NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, pp. 259-285.

(5) GOMEZ-MORENO, M.: “La cerámica primitiva ibérica”, *Homagem a Martins Sarmiento*, Guimaraes, 1933, pp. 125-136. GOMEZ-MORENO, M.: “Monumentos arquitectónicos de la Provincia de Granada”, *Miscelánea. Historia, Arte y Arqueología*, Serie 1, La Antigüedad, Madrid, 1949, pp. 95-104.

Gorda, en la Cueva de Sima Rica (6), se ha sumado recientemente una más extensa información tras las prospecciones llevadas a cabo en la propia Sima Rica (7) y en otras simas como las del Conejo y la del Carburero (8).

EL MATERIAL

Como anotación previa a las consideraciones tipológicas que siguen sobre el material, cabe señalar el carácter homogéneo que todo él ofrece. Se puede atribuir globalmente a un horizonte del Neolítico Medio propio de la Cultura de las Cuevas; a tal contexto remiten las características técnicas y formales de los materiales cerámicos, óseos y líticos. Su análisis de conjunto corrobora una vez más la presencia de abundantes cerámicas incisas, de las pintadas a la almagra, de aquellas otras con decoración en relieve o de los brazaletes de calcita estriados, considerados componentes habituales de este horizonte en el Neolítico andaluz. Junto a ellos, objeto especial de valoración debe ser la cerámica esgrafiada sobre cuya presencia en contextos del Neolítico Medio de la Alta Andalucía ya hemos llamado la atención en anteriores ocasiones.

1. CERAMICA

Sólo una pequeña parte del material cerámico corresponde a fragmentos que no poseen ningún tipo de decoración, siendo mucho más numerosa la cerámica decorada. El dato lógicamente no tiene ninguna significación; puede ser simplemente explicativo de la posible selección en beneficio de la cerámica decorada en el momento de su recogida o bien con posterioridad. Lo mismo puede decirse con respecto a los escasísimos fragmentos amorfos llegados a nosotros.

a) La cerámica lisa

Entre la cerámica lisa los fragmentos existentes con borde y con elementos de prehensión evidencian como formas comunes las ollas y los cuencos. Hay ollas globulares de cuello marcado (figs. 2:2,3; 3:11; 4:16) y ollas de paredes y borde entrantes (figs. 3:13; 4:17), provistas estas últimas de grandes mamelones de lengüeta horizontal situados cerca del

(6) PANYELLA, A.: "Un nuevo elemento de las relaciones mediterráneas (el asa perforada o asa pitorro)", *C.A.S.E. II* (Albacete 1946), 1947, pp. 125-127. PANYELLA, A.: "Notas sobre asas pitorro perforadas. El asa de Sima Rica (Alhama, Granada)", *Arch. Esp. Arq.* XX, 1947, pp. 210-218.

(7) BOTELLA, M., MARTINEZ, C., MENGIBAR, J. L., GONZALEZ, M. J. y MUÑOZ, M. J.: "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)", *Bol. A.E.A.A.* 13, 1981, pp. 9-17. MENGIBAR, J. L., MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)", *Antr. Pal. Hum.* 2, 1980, pp. 55-65.

(8) MENGIBAR, J. L., MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos hábitats...", *op. cit.*, nota 7.

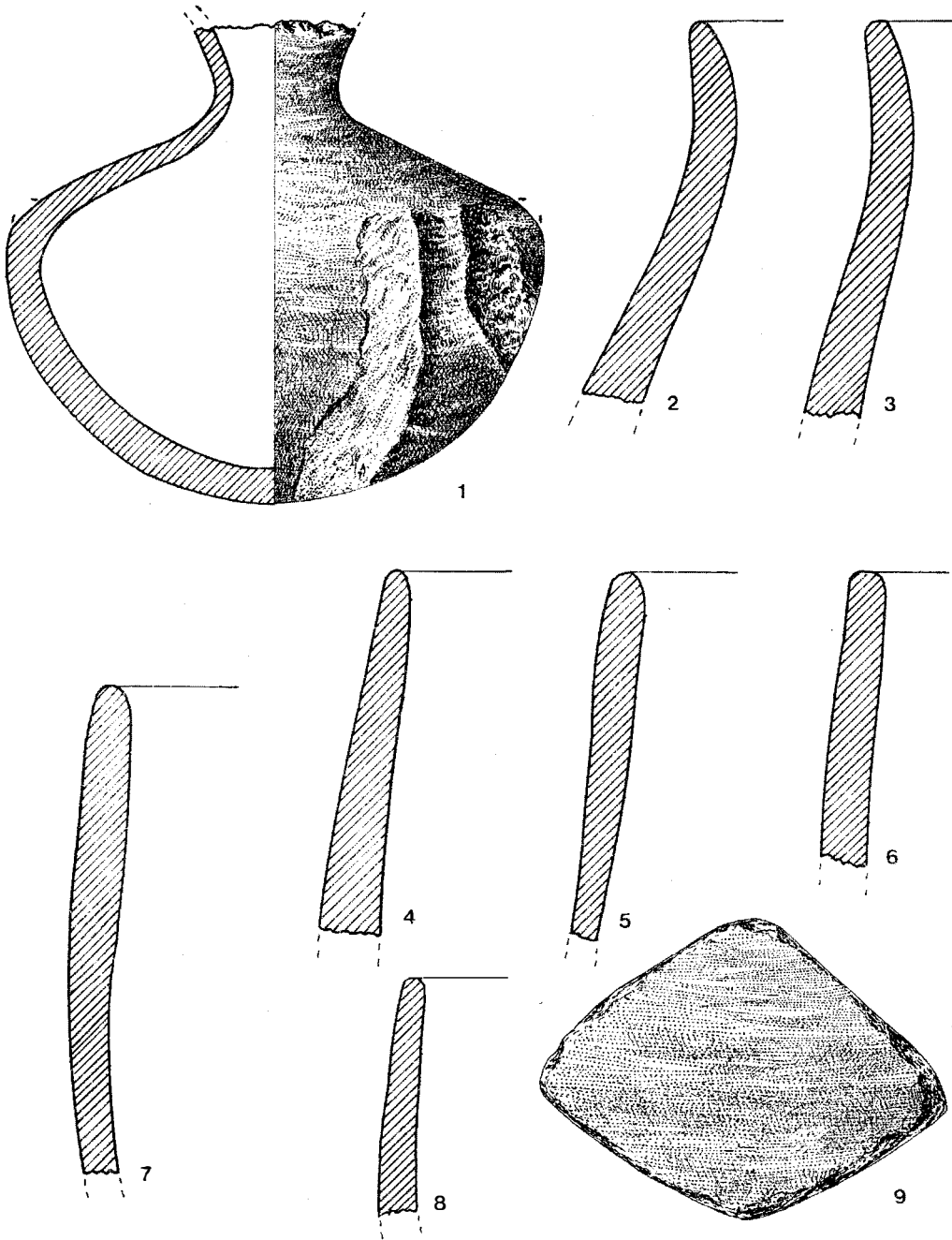


Fig. 2.—Cueva de los Molinos. Cerámica lisa, con relieves (1) y trozo de hematites (9). 1:1.

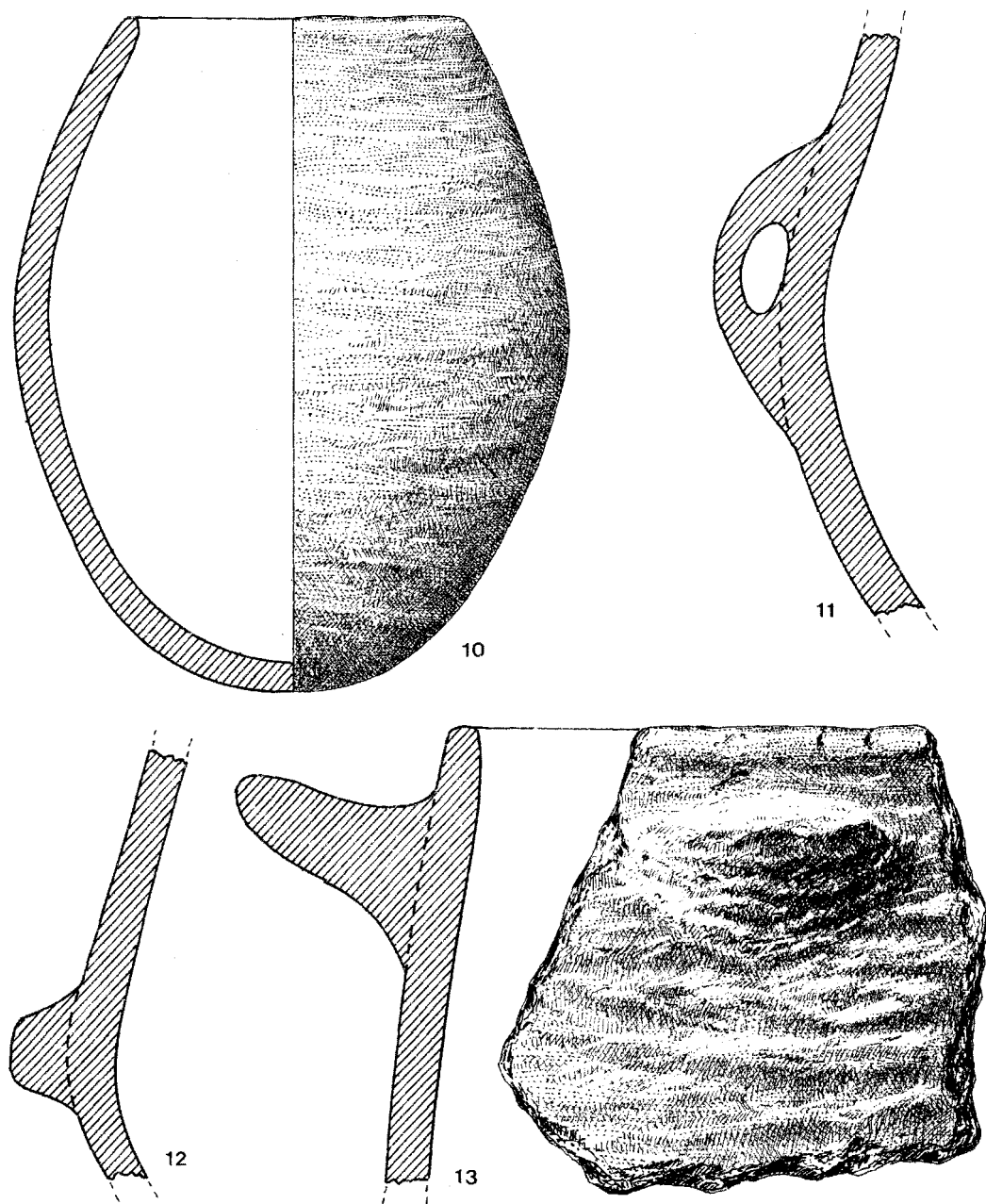


Fig. 3.—Cueva de los Molinos. Cerámica lisa. 1:1.

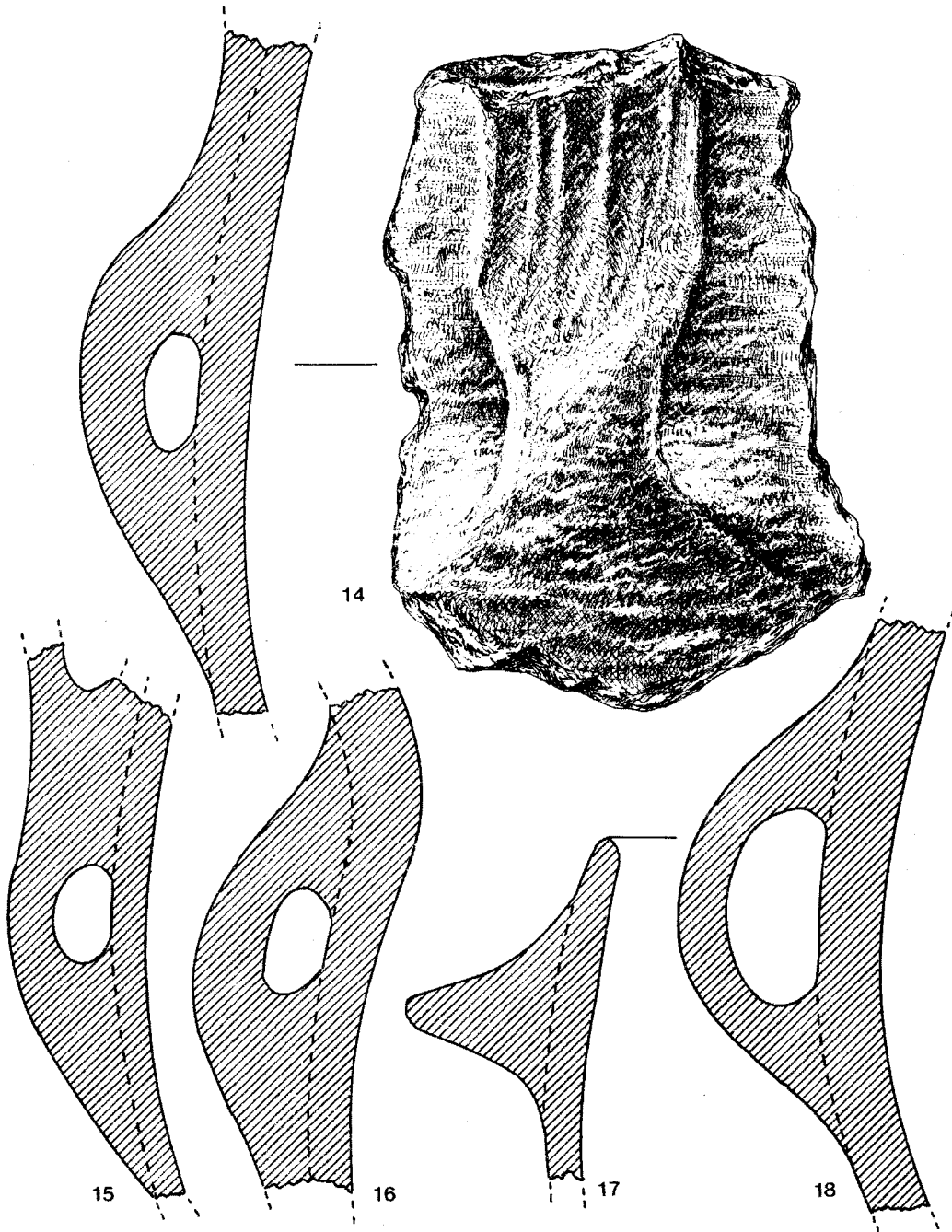


Fig. 4.—Cueva de los Molinos. Cerámica lisa (asas) y con decoración en relieve. 1:1.

borde, mientras que en las primeras son elementos de prehensión habituales las asas de cinta vertical situadas sobre la panza, bien sencillas, bien dobles (figs. 4:15,16,18; 6:21,25). El gran tamaño de algunas de estas asas y el considerable grosor de las paredes de las que arrancan hacen pensar en su pertenencia a grandes vasijas o, en otros casos, a ollas de mediano tamaño al que apuntan del mismo modo los diámetros de boca calculados. También deben ser de mediano tamaño, con un diámetro de boca en torno a los 160 mm., las ollas de paredes entrantes con asideros de lengüeta.

Los cuencos (fig. 2:4-8) corresponden al tipo de cuenco profundo de paredes en general finas, rectas o ligeramente entrantes, y de tamaño mediano, oscilando los diámetros de boca entre los 140 y los 160 mm.

Aparte de las formas posibles indicadas, se ha conservado completo un vasito de forma ovoide (fig. 3:10).

Tanto las ollas como los cuencos presentan algunas características de fabricación que son comunes a la mayoría de unas y otros, tales como el predominio de pastas de tonalidades medias (grisáceas, parduzcas...), de textura compacta, habiéndose empleado generalmente desgrasantes de grano muy fino. Las superficies suelen estar terminadas mediante espatulado, siendo pocos los casos en que el acabado se ha realizado mediante alisado simple.

Así pues, la buena calidad de la matriz arcillosa, el general buen acabado de las superficies, el carácter primario de las formas y la abundancia de grandes asas de cinta, son las principales características a destacar de este pequeño conjunto.

b) La cerámica decorada

El mayor número de fragmentos decorados lo están mediante la técnica de las *incisiones en crudo*. Las formas de los vasos en los que se desarrollan los motivos decorativos así conseguidos son ollas o cuencos de paredes entrantes, de pequeño o mediano tamaño (figs. 11:45; 13:53; 14:59), y ollas esféricas (fig. 11:41) y globulares con cuello indicado (figs. 10:38; 11:42) cuyos diámetros de boca oscilan entre los 80 y 160 mm.

Los elementos de prehensión son variados, sobre todo teniendo en cuenta el escaso número de fragmentos en consideración; hay mamelones (fig. 8:32), asas de cinta (fig. 10:38), asas pitorro (fig. 10:37) y asas túnel (fig. 13:57), existiendo en algunos fragmentos en relación con los mismos una elevación y ondulación sobre la línea de borde como es notorio en el número 32 de la figura 8 o como puede suponerse en otros fragmentos por el engrosamiento que presentan el borde y la pared (fig. 11:42,45). En una ollita esférica de pequeño tamaño (fig. 11:41), se conserva en una de las líneas de fractura la mitad de una perforación cónica, seguramente de suspensión, situada junto a la misma línea de borde.

En cuanto a características de fabricación, debe resaltarse la gran calidad técnica general a todo el bloque de cerámicas incisas y tanto por cuanto se refiere al tratamiento de las superficies como a la propia matriz arcillosa. Esta última, en la mayoría de los casos es oscura, presenta casi en la totalidad de los fragmentos una textura muy fina y compacta,

siendo muy escasos los desgrasantes añadidos, según la apreciación visual, y siempre de grano muy fino; ello contribuye sin duda a la gran perfección que alcanzan estas cerámicas en el tratamiento de sus superficies.

Todas las superficies externas ofrecen un buen acabado mediante espatulados generalmente muy bien realizados o bien mediante bruñidos que en algunos fragmentos se muestran de calidad verdaderamente excepcional (figs. 11:43-45; 12:47). Cuando el bruñido es de la mejor calidad se encuentra como forma de acabado tanto en la parte exterior como interior de la vasija; en los casos en que sólo ha sido así terminada la superficie exterior, la interior suele estar también muy bien rematada mediante un cuidadoso espatulado. Nunca cuando las superficies externas están bruñidas las interiores ofrecen un simple alisado. Este tipo de acabado mediante alisado sí aparece en cambio en las caras internas de algunos fragmentos cuyas superficies exteriores han recibido un acabado mediante espatulado; de cualquier forma no se trata nunca de alisados groseros sino realizados con un cierto cuidado.

Si resulta realmente extraordinaria la gran calidad técnica en la fabricación de estas cerámicas de Molinos, los esquemas decorativos, sin embargo, ofrecen poca originalidad con respecto al amplio repertorio de motivos incisos existente en la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía.

Las líneas incisas, a veces tan amplias que más cabría calificarlas de acanaladuras (figs. 10:43; 12:48), otras veces finas y poco profundas (figs. 11:40; 12:46) o fuertemente incisas (fig. 10:38), se combinan horizontal, vertical u oblicuamente formando bandas junto al borde (fig. 11:43,44), recuadros (fig. 11:41,42), reticulados (fig. 13:53,55), zig-zags (figs. 10:38; 14:59; 15:64,66), etc., motivos también técnicamente muy bien ejecutados en su mayoría.

Con relativa frecuencia el efecto decorativo de las incisiones se realiza mediante su relleno con pintura o pasta roja de almagra (figs. 11:42,44; 12:48,51; 13:54).

En bastantes casos además de la decoración mediante incisiones se ha empleado conjuntamente la técnica de la *pintura* para recubrir toda la superficie de la vasija unas veces sólo exteriormente, otras también por la parte interior. En ocasiones se trata de pintura espesa, de color rojo intenso, la denominada *a la almagra* (figs. 13:53; 14:59,60,62; 15:66), a veces es sólo una pintura diluida, *a la aguada*, afectando ésta únicamente a las superficies interiores, mientras que otros casos muestran coloraciones anaranjadas o marrón-rojizas propias de lo que normalmente se consideran *engobes* (9) (figs. 11:45; 12:47). En algunos fragmentos con engobe en sus superficies existe, además, la asociación incisiones-impresiones de punzón, formando zonas o motivos puntillados (fig. 9:35, con incisiones transversales sobre el borde; fig. 10:37, con relleno de pasta blanca en incisiones e impresiones).

Hay otros fragmentos que aparecen decorados exclusivamente mediante la aplicación a sus superficies exteriores de pintura a la almagra (figs. 14:61; 15:68); ahora bien, al ser fragmentos del tercio medio de las vasijas no es posible asegurar que no existiera en éstas otro

(9) Sobre la identificación de almagras, aguadas y engobes: CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F., y NAVARRETE, M. S.: "Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo", *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 97-114.

tipo de decoración asociada que pudiera cubrir sólo la parte superior. Lo mismo puede decirse del fragmento número 63 de la figura 14 en el que la coloración de sus superficies es más la de un engobe que la de una almagra propiamente dicha.

Con más probabilidad puede haberse empleado la pintura a la almagra como única técnica decorativa en los fragmentos números 33 y 34 de la figura 9. El primero pertenece a una olla de paredes y borde entrantes provista de un asa pitorro sobre amplia cinta vertical perforada en su punto de unión con la línea de borde y que presenta pintada de rojo sólo la superficie externa, bien acabada mediante bruñido, tratamiento común a todas las cerámicas a la almagra existentes. El segundo pertenece a una ollita globular de cuello indicado que posee un asa de cinta horizontal situada cerca del borde; ésta está pintada de rojo y bien bruñida tanto exterior como interiormente.

Son muchos los paralelos que podrían recordarse para el tipo de asa pitorro en yacimientos de la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía y, en general, del Neolítico andaluz en el que tradicionalmente se han señalado como elemento típico. Exactamente de igual tipología que esta de Molinos es la procedente del estrato XI de la Cueva de la Carigüela, del Neolítico Medio (10); otras iguales se encuentran entre los conjuntos no estratificados de yacimientos situados en el sector oriental de Sierra Gorda como la Sima del Carburero y la Sima de la Maquila (11), en la Cueva de las Ventanas de Piñar (12) o en cuevas litorales como la de Los Botijos y la de La Pulsera, en la provincia de Málaga (13); las de estos últimos yacimientos también poseen decoración a la almagra.

Junto a la importancia numérica que indudablemente tiene la cerámica a la almagra en la Cueva de los Molinos hay que insistir en su gran calidad técnica, lograda tanto mediante la aplicación regular y homogénea de la capa de pintura como en su posterior tratamiento y acabado. Directamente relacionado con este tipo de decoración, se conserva un trozo de hematites de forma romboidal en el que se aprecian perfectamente por todas sus caras las huellas de su utilización por frotación en forma de finísimas estrías longitudinales (fig. 2:9).

La cerámica con *decoración en relieve*, a base siempre de cordones, alcanza menor representación que la incisa y la pintada. En ninguno de los fragmentos así decorados existe la asociación de pintura roja. No hay cordones lisos, a no ser que fueran tales los que no se conservan del vasito número 1 (fig. 2) y de los que sólo queda la huella. Todos los cordones están decorados a su vez mediante incisiones transversales (figs. 4:14; 6:22,24; 10:36), impresiones digitales o unguilaciones (figs. 5:19,20; 6:23; 7:26,27,29; 8:30,31; en este último realmente las impresiones están realizadas no sobre un cordón sino sobre un mamelón aplanado) e impresiones de punzón u otro instrumento de punta roma (fig. 14:58; este mismo tipo de impresiones se encuentran decorando la línea de borde de una olla o cuenco de paredes entrantes, la núm. 28 de la fig. 7).

(10) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, tomo II, lám. CXXXI:2.

(11) MENGIBAR, J. L., MUÑOZ, M. J., y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos hábitats...", *op. cit.*, nota 7, figs. 6:13,16 y 10:23.

(12) Inédita. Depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Granada en 1969.

(13) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, tomo II, láms. CCCXXXVIII:1 y CCCLIII:3.

En todos los casos, excepto en el del vasito número 1 (fig. 2) en que son aplicados, los cordones se han obtenido a partir de un engrosamiento de la propia pared de la vasija. La mayor parte de ellos están, o deben estar, en relación con elementos de prehensión, respondiendo a la disposición habitual de estos esquemas decorativos en los que los cordones en número de uno o más actúan a modo de guirnalda enlazando las asas y describiendo una ligera curvatura entre las mismas. En el número 1 (fig. 2) los cordones, describiendo una curvatura desde el fondo, irían a unirse en la línea de carenación formando ellos mismos un asita horizontal a cada lado. En las grandes ollas con asas de cinta dobles o sencillas dispuestas en el tercio medio los cordones suelen partir de la parte inferior de las mismas (figs. 4:14; 5:19,20). En otros casos (fig. 10:36) los cordones arrancan tanto de la parte inferior como superior del asa.

Muy frecuente en el Neolítico Antiguo y Medio es el tipo de olla de paredes entrantes con mamelones situados cerca del borde, que se eleva en correspondencia con los mismos, y, en muchos casos, con otras pequeñas asas verticales que se disponen en alternancia con los mamelones, quedando unidos todos los elementos de prehensión mediante cordones en relieve; a este tipo debe pertenecer el número 24 (fig. 6).

Ollas de gran tamaño con asas de cinta sencillas o dobles, como las indicadas, o de tamaño mediano, de paredes entrantes (fig. 6:24) o con cuello indicado (fig. 10:36) son el tipo de vasijas en el que se encuentra siempre esta decoración plástica. Resulta peculiar la forma del vasito carenado y con estrecho gollete al que nos hemos referido varias veces.

Este grupo de cerámicas con decoración en relieve no muestra de forma general la gran calidad en el proceso de fabricación que el de las incisas y pintadas. Tampoco existen, en cambio, vasos de factura grosera, lo que es bastante normal en otros yacimientos en relación con la decoración plástica. Hay claras diferencias en los aspectos técnicos en relación con las incisas y pintadas a la almagra, aparte obviamente el tipo decorativo. Así, en éstas son absolutamente predominantes las pastas de tonalidades medias frente a las siempre oscuras del otro grupo; mientras que en aquellas la textura solía ser fina y muy compacta, en éstas con cordones sólo excepcionalmente lo es (fig. 2:1), predominando las texturas de tipo escamoso; los desgrasantes empleados suelen ser de diferente tamaño, incluyéndose el grueso y muy grueso; el tratamiento más frecuente de las superficies es el espatulado, habiéndose realizado en algunos casos el acabado mediante bruñido (figs. 2:1; 10:36; 14:58) y en muy pocos casos mediante alisado (figs. 4:14; 5:19), tipo éste de acabado tan normal en las cerámicas con decoración en relieve.

Por último, sobre un fragmento de galbo carenado (fig. 11:39), aparece representado el tipo de decoración *esgrafiada* que tan escasamente documentada está por el momento en el horizonte de la Cultura de las Cuevas, pero cuya identificación, a partir de un muy escaso número de ejemplares así decorados procedentes siempre de yacimientos de la provincia de Granada, debe constituir una llamada de atención para su reconocimiento y caracterización.

En anteriores ocasiones ya nos habíamos ocupado de este tipo cerámico (14), situando

(14) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)", *Cuad. Preh.*

su evolución durante el Neolítico Medio y señalando las diferencias culturales y cronológicas que creemos claras con respecto a las cerámicas esgrafiadas de los contextos del Neolítico Final I Valenciano (15). Indicábamos al mismo tiempo la dificultad en su valoración precisa tanto desde el punto de vista cultural como cronológico en tanto no sea más ampliamente documentada, mejor caracterizada técnica y formalmente y, sobre todo, estratigráficamente bien delimitada (16).

En cuanto al caso concreto que nos ocupa, presenta una serie de características de manufacturación muy similares a las de los tipos esgrafiados ya conocidos y publicados. La forma a la que en todos los casos se asocian este tipo de finas incisiones efectuadas después de la cocción es la olla globular de cuello alto y estrecho que en la que ahora comentamos, como en la localizada en la Cueva del Agua de Prado Negro (17), tiene el hombro carenado. El motivo decorativo en bandas de fino reticulado es también básicamente el mismo que el que ofrecen este ejemplar de Prado Negro, los de la Cueva de la Carigüela (18) y el de la Cueva CV-3 de Cogollos Vega (19), aunque existan algunas diferencias en la composición de los esquemas.

La matriz arcillosa, de color oscuro, es de textura muy compacta, con desgrasante de tamaño muy pequeño entre el que una proporción muy importante corresponde a la mica; las superficies, de color gris muy oscuro, están bien acabadas mediante bruñido. Tales características técnicas son esencialmente las mismas que poseen las esgrafiadas de los yacimientos ante citados para las que se realizó un estudio comparativo mediante Difracción de Rayos X, examen con lupa binocular y determinación de la densidad y la porosidad. Mediante la apreciación visual podríamos decir sin mucho temor a equivocarnos que nos encontramos con el fragmento de Molinos ante un nuevo caso de características de manufacturación muy parecidas a las que expresan los resultados obtenidos de dicho estudio comparativo (20). Hemos preferido postergar por el momento su estudio analítico a la espera de poseer una serie más amplia y representativa de vasijas decoradas por medio de esta técnica.

2. HUESO

La industria ósea del conjunto material estudiado comprende únicamente dos útiles, un

Gr. 2, 1977, pp. 19-62. NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada)", Cuad. Preh. Gr. 8, 1983, pp. 9-70.

(15) BERNABEU, J.: "La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al conocimiento de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo", *Rev. Inst. Est. Alic.* 37, 1982, pp. 85-137.

(16) El único dato estratigráfico existente hasta ahora para las cerámicas esgrafiadas en el Neolítico de la Alta Andalucía es su aparición en los estratos XIV (Area "G") y VII y VIII (Area "D"), del Neolítico Medio, de la Cueva de la Carigüela de Piñar.

(17) NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", *op. cit.*, nota 14, fig. 13:70.

(18) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, tomo II, láms. CLIV:4-6; LIX:3; LXIII:5.

(19) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3...", *op. cit.*, nota 14, fig. 5:26.

(20) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3...", *op. cit.*, nota 14, pp. 52- 55.

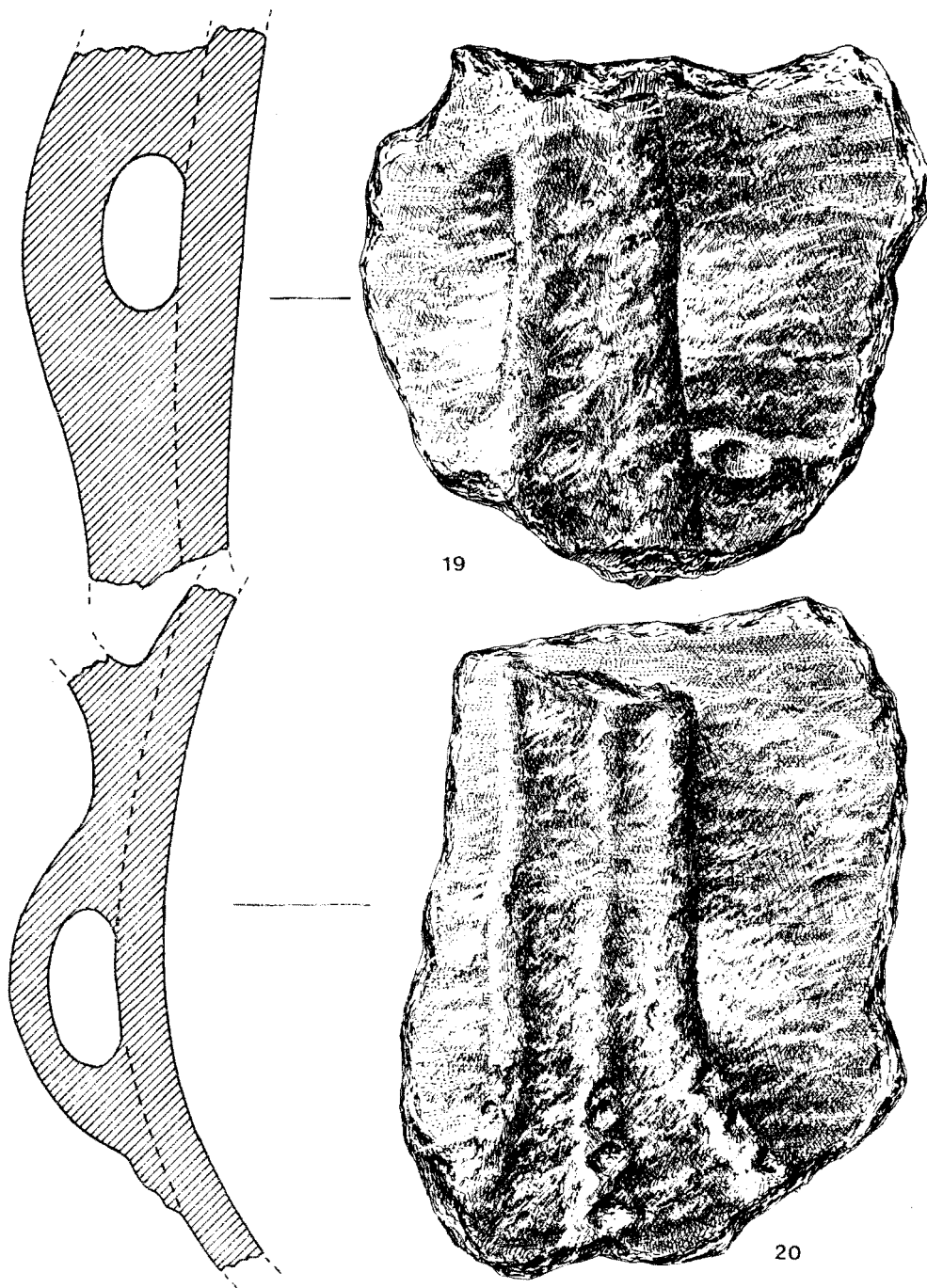


Fig. 5.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada en relieve. 23.

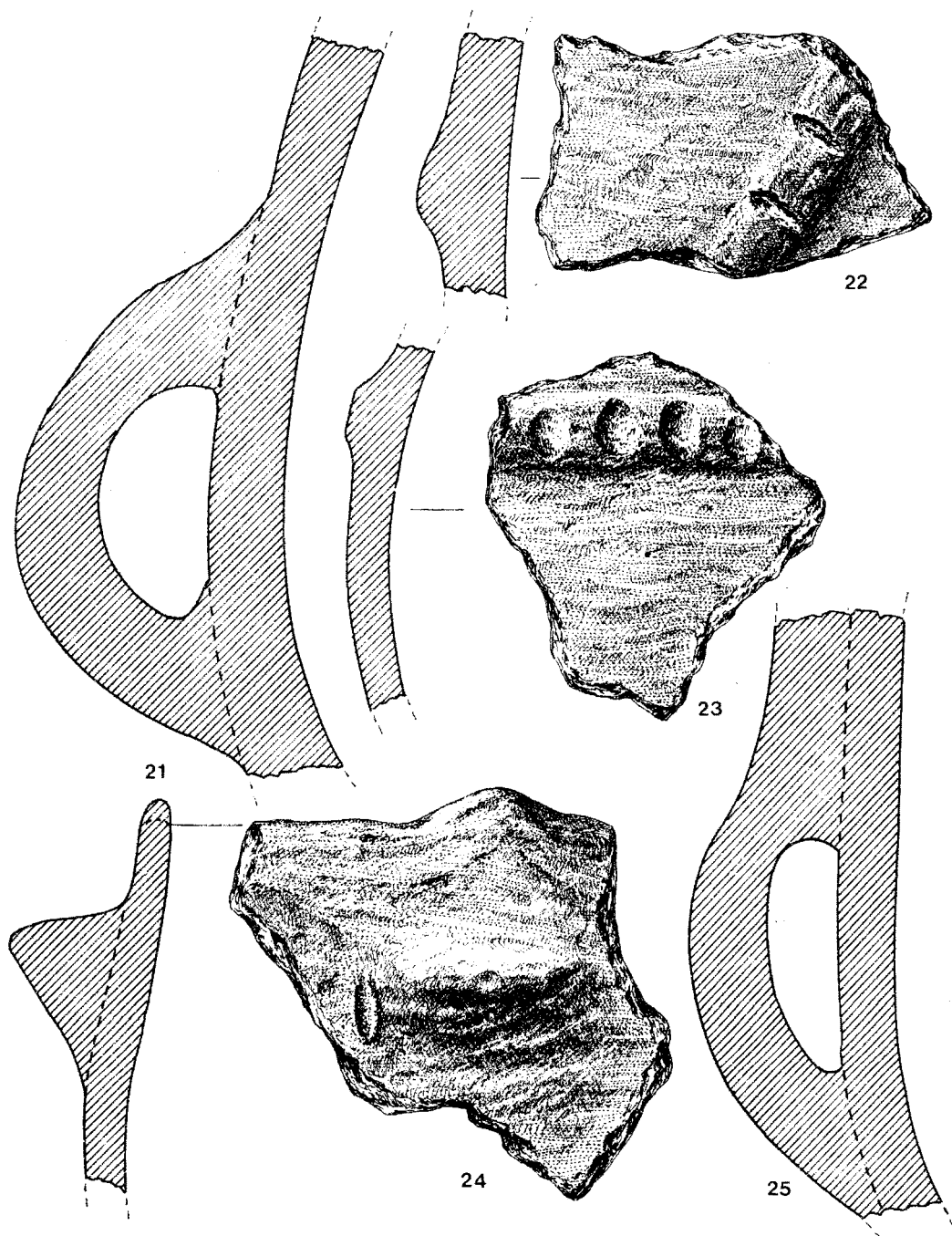


Fig. 6.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada en relieve. 1:1.

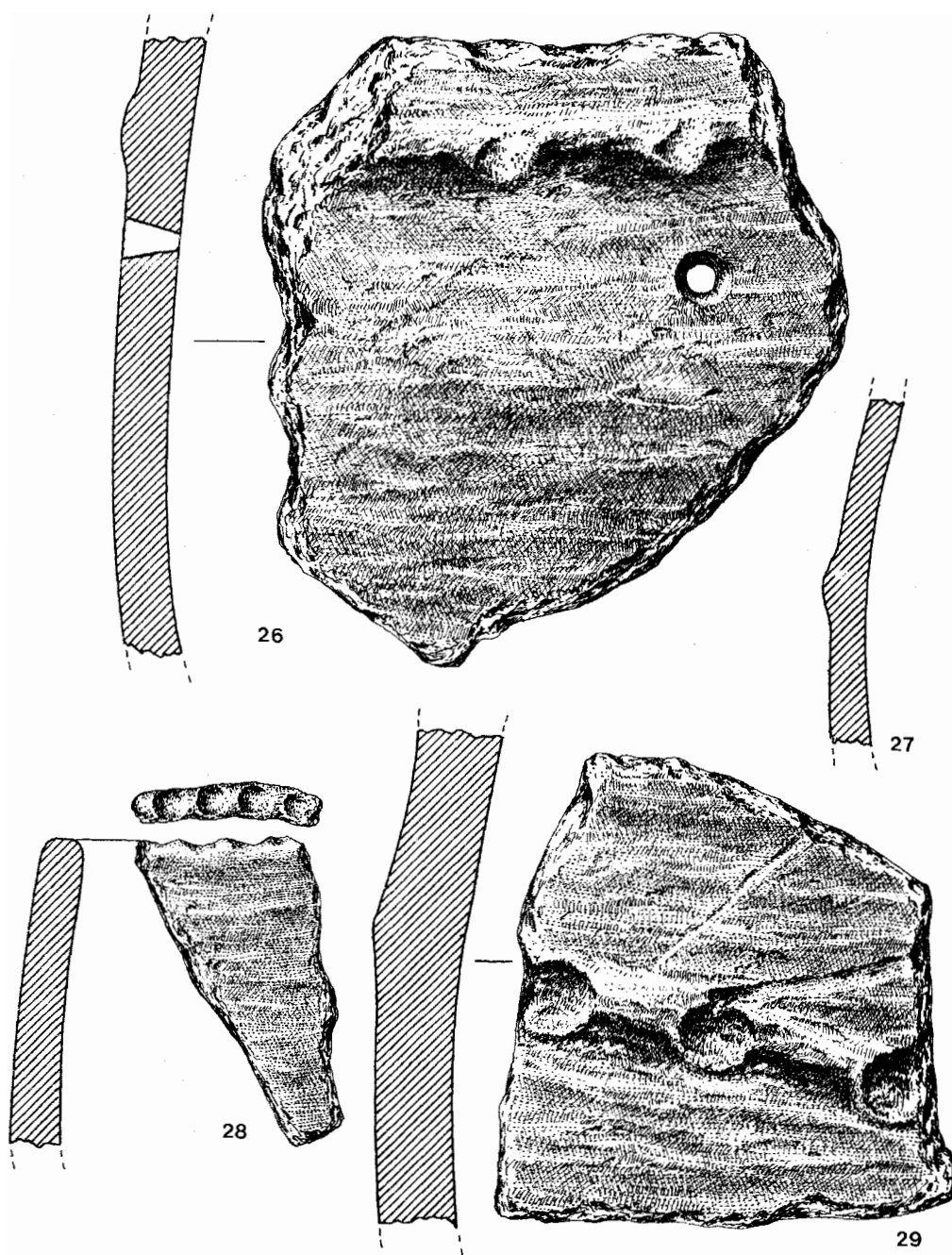


Fig. 7.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada en relieve. 1:1.

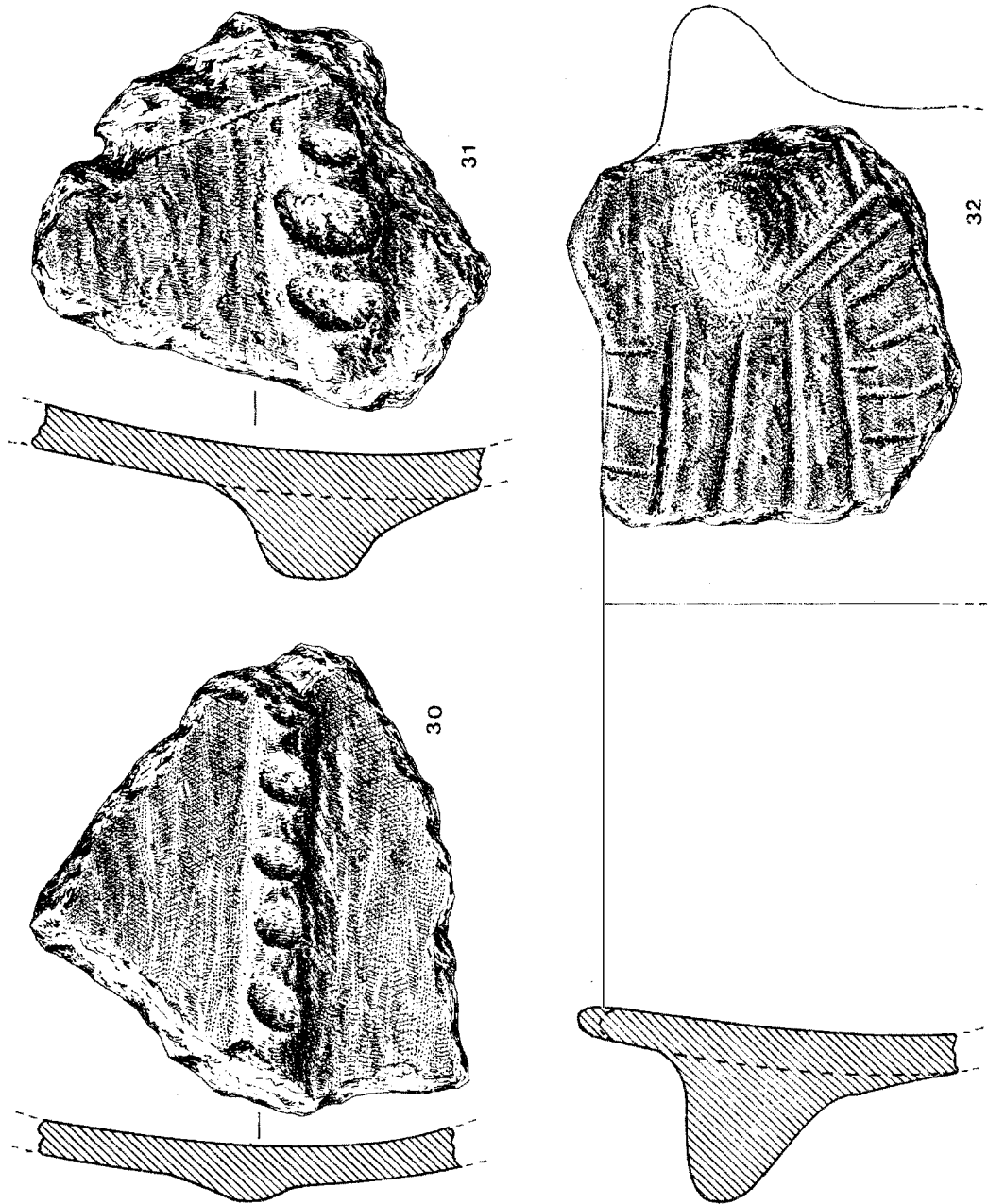


Fig. 8.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada en relieve y con incisiones. 1:1.

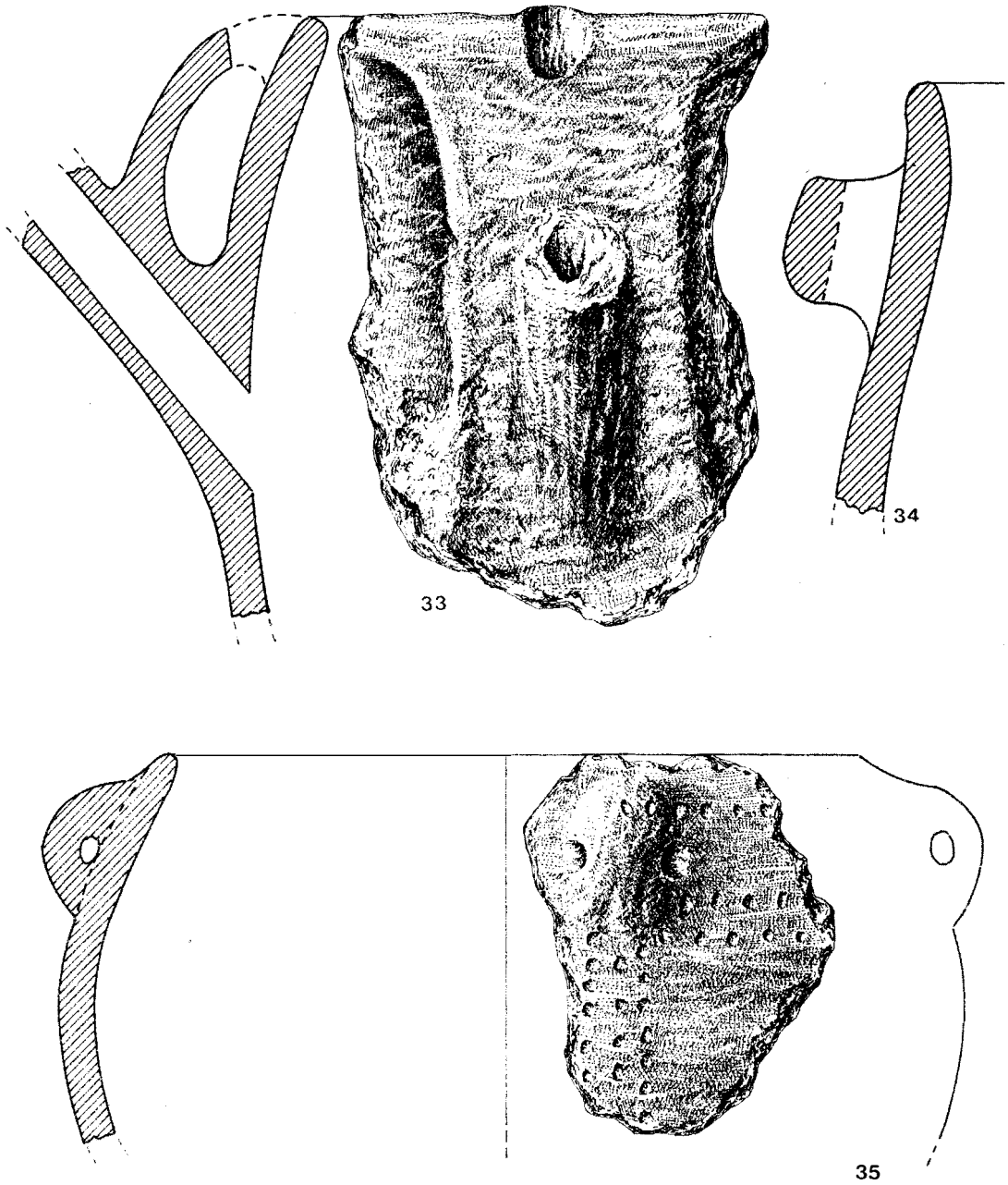


Fig. 9.—Cueva de los Molinos. Cerámica a la almagra y puntillada. 1:1.

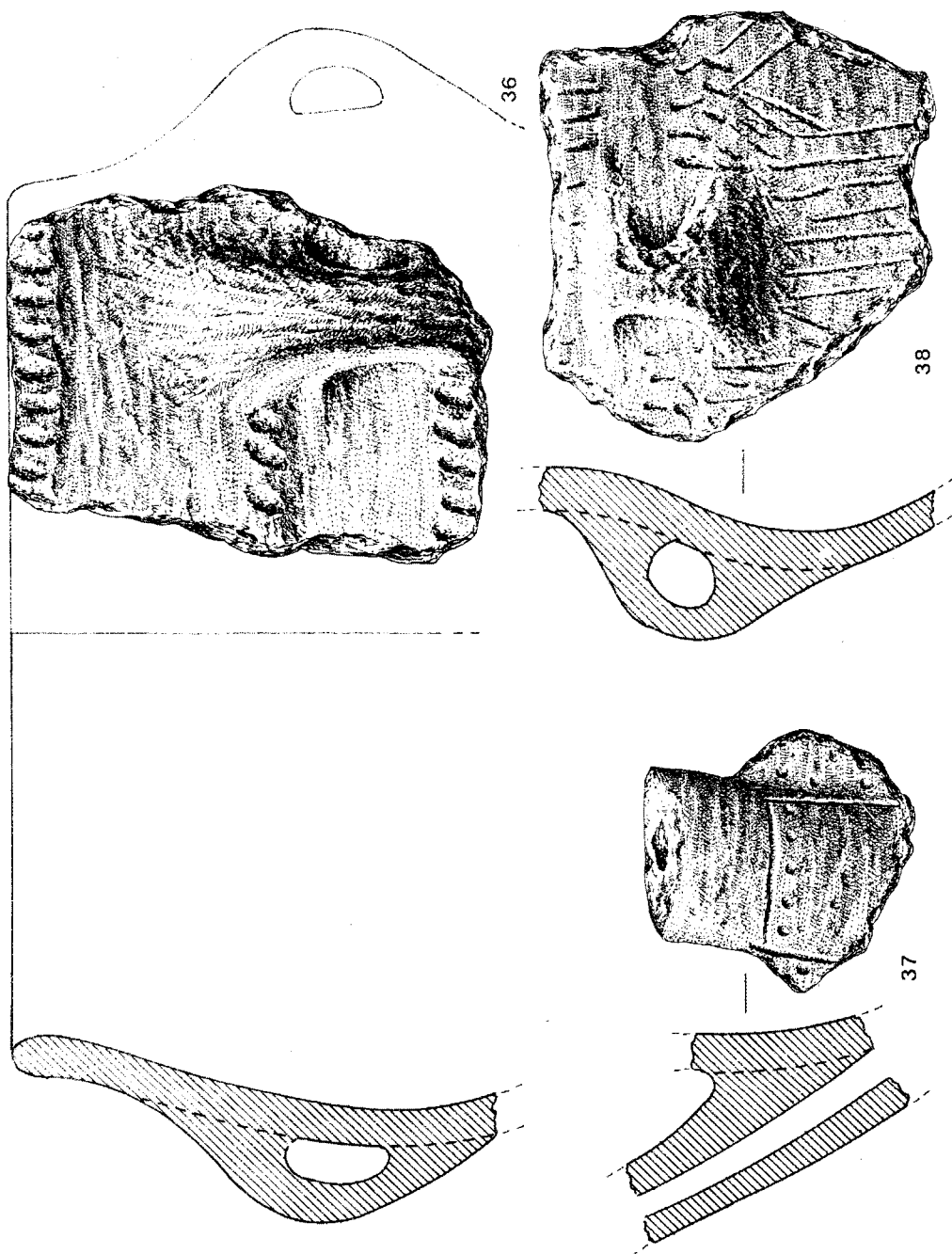


Fig. 10.—Cueva de los Molinos. Cerámica con decoración en relieve, incisa y puntillada. 1:1.

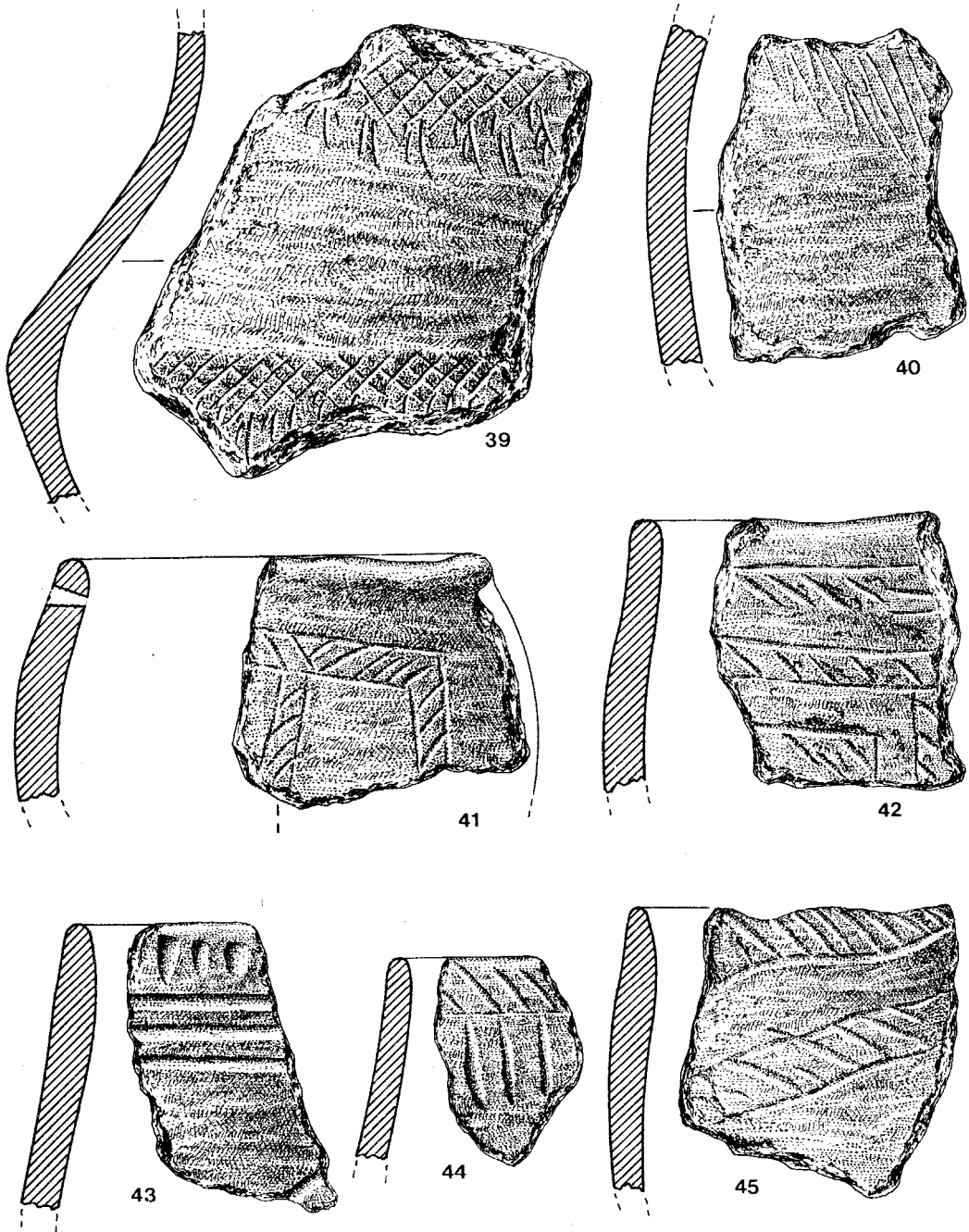


Fig. 11.—Cueva de los Molinos. Cerámica esgrafiada e incisa. 1:1.

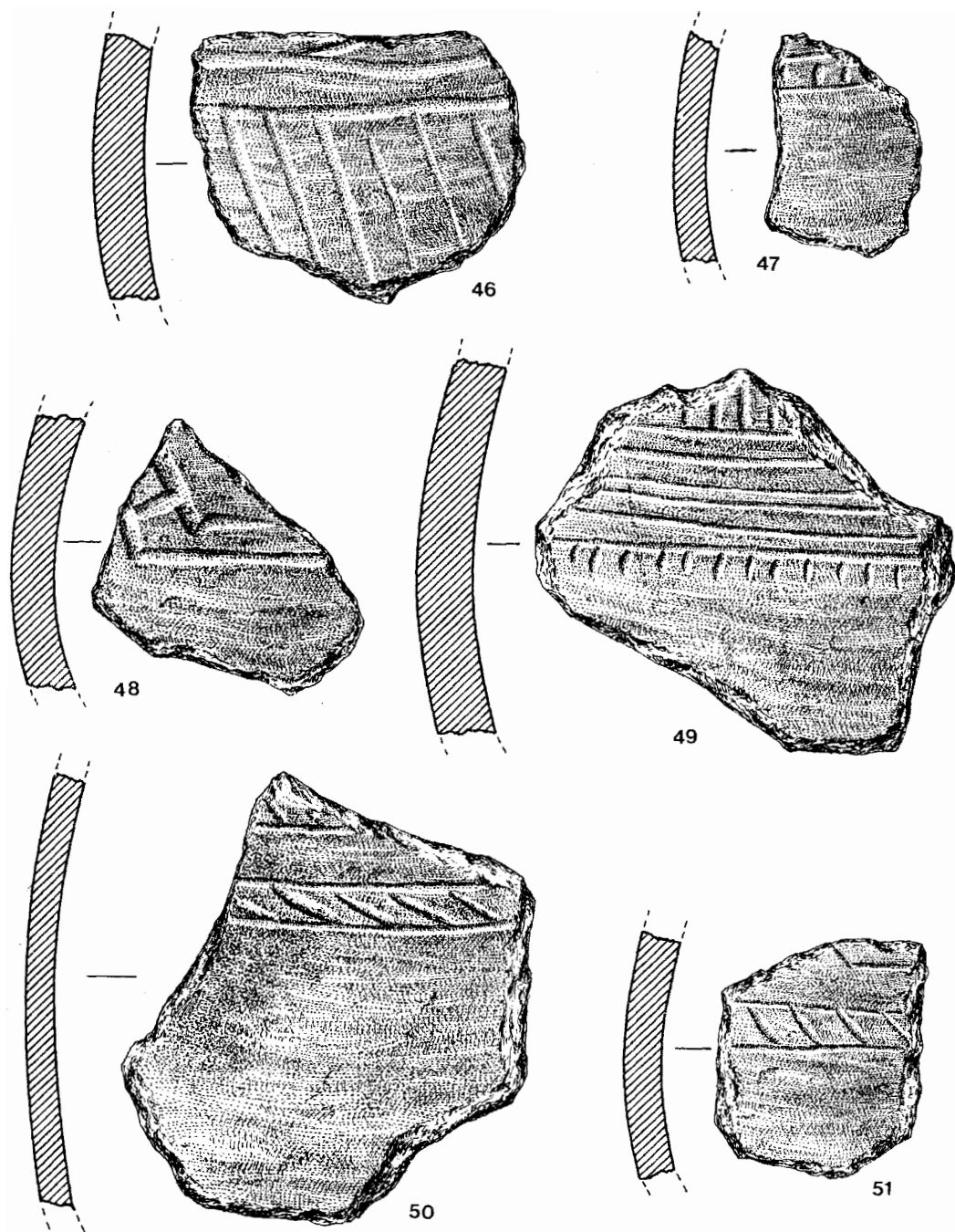


Fig. 12.—Cueva de los Molinos. Cerámica incisa. 1:1.

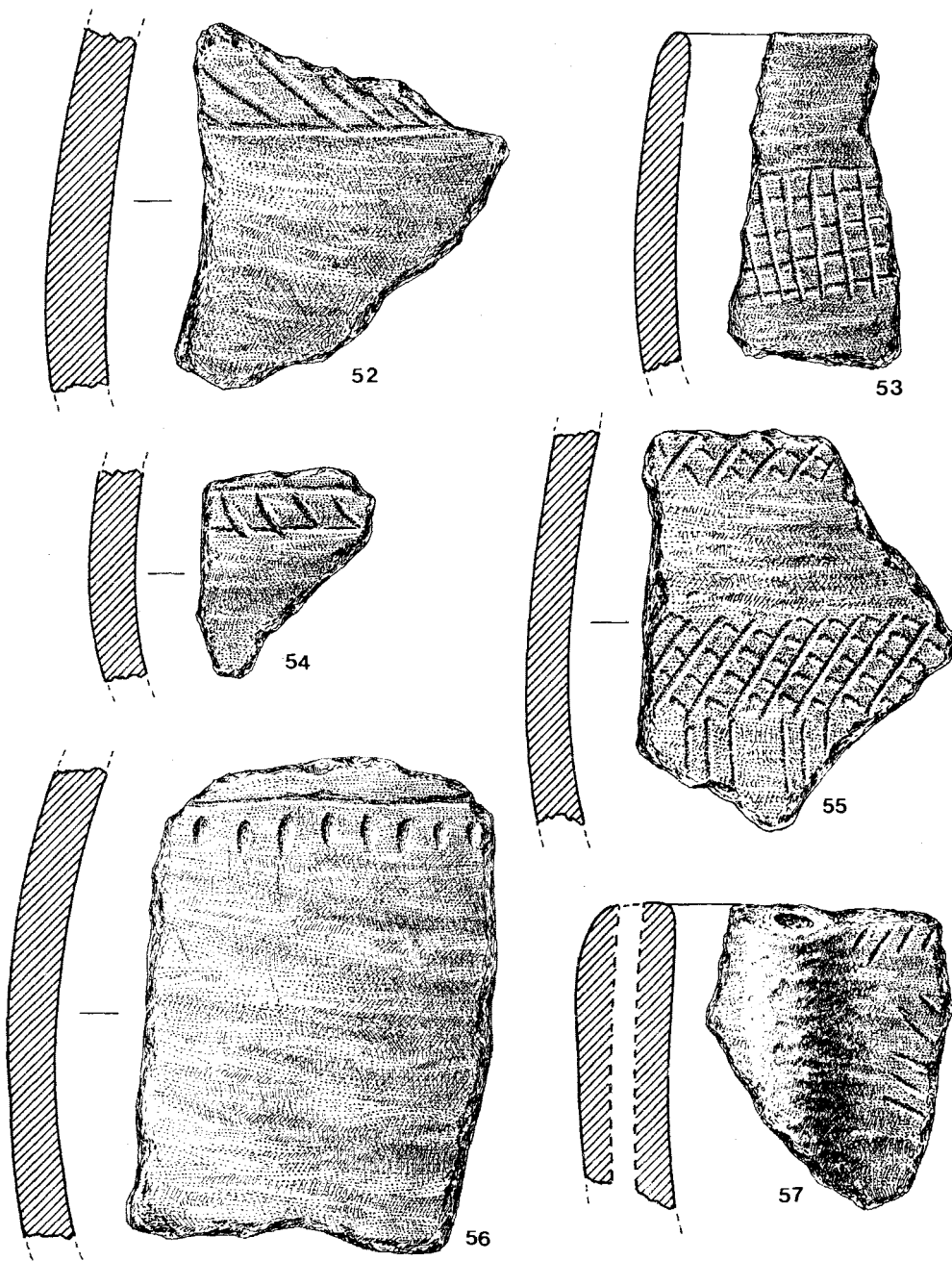


Fig. 13.—Cueva de los Molinos. Cerámica incisa y a la almagra. 1:1.

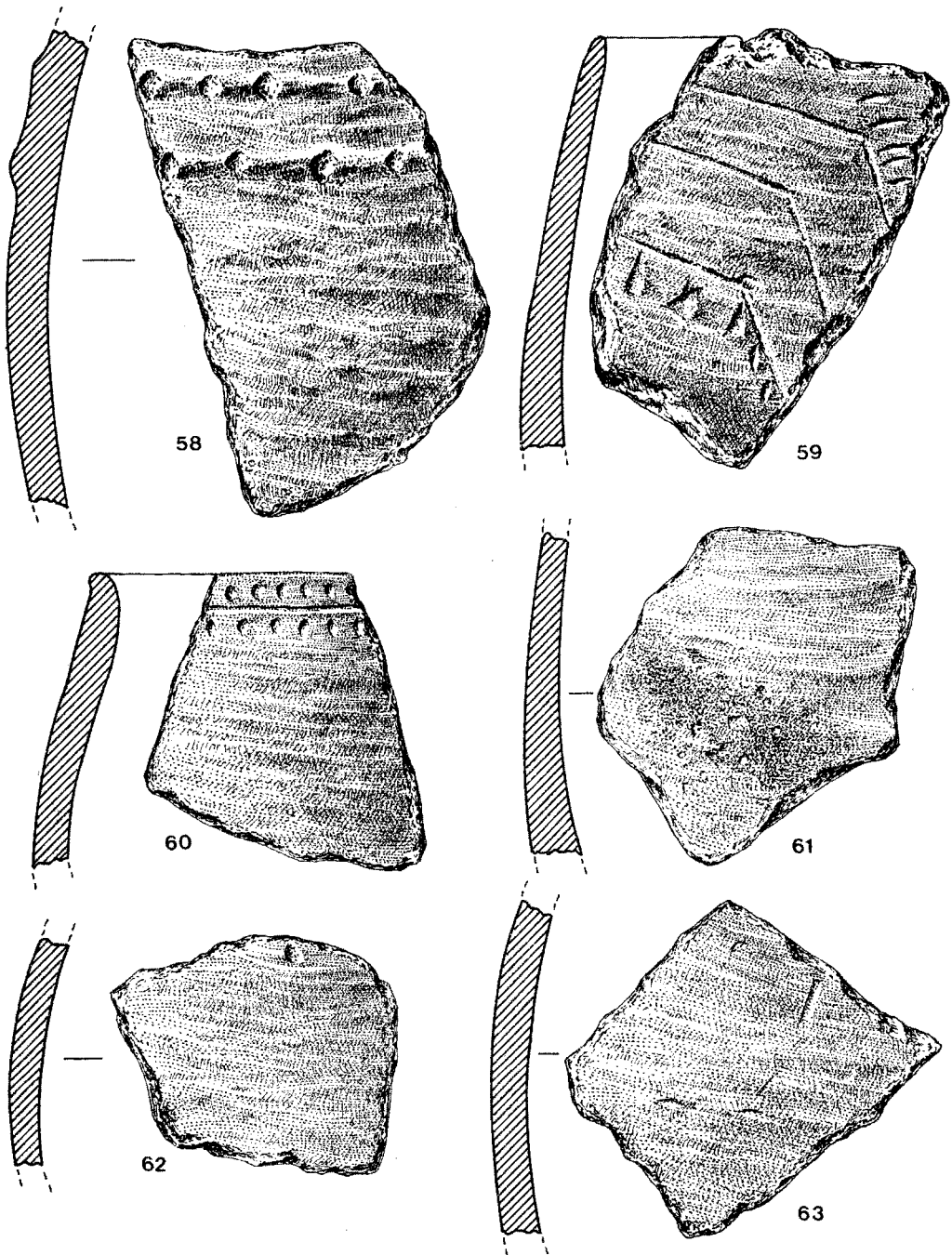


Fig. 14.—Cueva de los Molinos. Cerámica con decoración en relieve, incisa y a la almagra. 1:1.

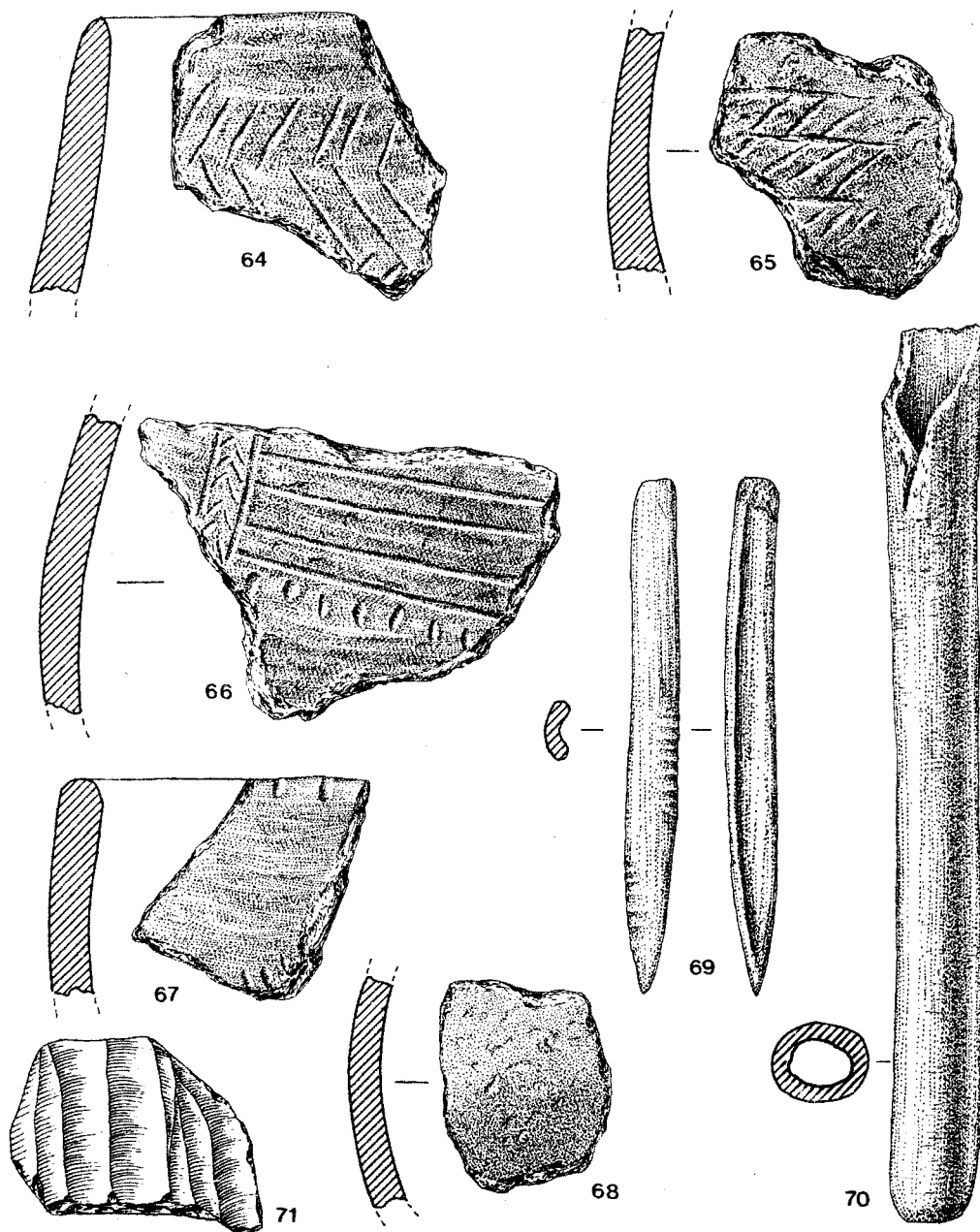


Fig. 15.—Cueva de los Molinos. Cerámica incisa y a la almagra. Punzón y pieza tubular de hueso. Núcleo. 1:1.

punzón y una pieza tubular (fig. 15:69,70). El punzón se ha conservado completo; está trabajado sobre hueso de ovicáprido, tiene una longitud de 70 mm. y presenta sus superficies bien pulidas. La punta es aguzada y el extremo opuesto está cortado en forma más o menos semicircular y rebajado en corto bisel de tal forma que es posible que por este lado fuera utilizado a modo de espátula. Se trataría, pues, de uno de los útiles dobles, punzón-espátula, que son relativamente numerosos entre la industria ósea sobre todo del Neolítico Antiguo y Medio tanto de los grupos que evolucionan en nuestra región como en general de todo el Neolítico peninsular. En la porción medial y junto a la punta presenta dos series de estriaciones paralelas, particularidad ésta a la que no se ha prestado demasiada atención en las descripciones ni en los dibujos de útiles semejantes estudiados en los conjuntos neolíticos. Tales estriás, que indudablemente no son ornamentales, deben estar relacionadas con la funcionalidad del útil; puede ser interesante para su interpretación tener en cuenta el carácter en sí de las acanaladuras, su anchura y profundidad, el número de ellas existente, su localización en la pieza, etc.

Son varios los punzones con estas características que se encuentran recogidos en la bibliografía existente sobre yacimientos neolíticos de la Alta Andalucía y en la de otros yacimientos situados fuera de este ámbito regional y en contextos muy diferentes. En unos casos las estriás están marcadas sobre un sólo costado del punzón y parte de la cara superior, en otros sobre los dos; a veces sólo afectan a una porción de la pieza y otras aparecen tanto junto al extremo como en la parte media abarcando total o parcialmente todo su perímetro. Así, punzones estriados están documentados en la Cueva del Coquino de Loja (Granada) (21), en la Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada) (22), en la Cueva del Gato de Benaolán (Málaga) (23), en la Cueva de Huerta Anguita de Priego (Córdoba) (24), etc., todos ellos en contextos del horizonte cultural de las Cuevas. En contextos posteriores y culturalmente menos precisos, están recogidos en yacimientos de la región levantina como la Cueva de las Lechuzas (Villena, Alicante) (25), en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (26), etc., demostrando su amplitud cultural y cronológica otros ejemplares como el registrado entre los materiales encontrados fuera de las tumbas de El Argar (27). Varios punzones de este tipo se encuentran también entre el riquísimo conjunto óseo procedente de una cueva situada junto al pantano del Cubillas, cerca de Granada, utilizada con fines sepulcrales seguramente desde finales del Neolítico al Bronce.

El tubo (fig. 15:70), de superficies muy bien pulidas y fragmentado en un extremo.

(21) Se encuentra en prensa la publicación de los resultados de la excavación de este yacimiento.

(22) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J., y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3...", *op. cit.*, nota 14, fig. 18:102.

(23) CABRERO, R.: *La Cueva del Gato*. Caja de Ahorros de Ronda 5, 1976, lám. VII:9,10.

(24) GAVILAN, B.: *Priego de Córdoba en la Prehistoria*, Córdoba, 1986, fig. 30.

(25) SOLER GARCIA, J. M.: *El Eneolítico en Villena (Alicante)*, Serie Arqueológica 7, Valencia, 1981, fig. 20:11.

(26) FLETCHER, D., PLA, E. y LLOBREGAT, E.: *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*, Exc. Arq. Esp. 42, Madrid, 1961, fig. 6:17.

(27) SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados de las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Album, Barcelona, 1890, lám. 25:93.

alcanza una longitud de 122 mm. Es prácticamente recto mientras que los tubos conocidos en otros yacimientos neolíticos peninsulares son generalmente de perfil más curvado, sobre todo los más largos (28). Por sus características debe descartarse su posible función como objeto de adorno personal, función que se ha atribuido con más frecuencia a tubos de menor longitud e incluso a algunos de longitud considerable. Aparte de como cuentas o colgantes, otras interpretaciones acerca de su funcionalidad apuntan hacia una posible utilización de los mismos como sopladores de ocre o como una especie de pajitas para sorber líquidos. Cualquier hipótesis puede ser válida, pero lo cierto es que, no siendo clara su finalidad ornamental, desconocemos su utilidad.

Estas piezas tubulares son relativamente abundantes entre la rica industria ósea neolítica de la región levantina. En el Neolítico andaluz se puede señalar su aparición en varios yacimientos como la Cueva de la Carigüela (29), la Cueva de la Mujer (30), Las Majolicas de Alfacar (31), la Cueva CV-3 de Cogollos Vega (32), la Cueva de Nerja (33), la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (34), etc., siempre con una representación muy escasa y en contextos del Neolítico Medio. Objetos similares se encuentran también entre algunos conjuntos megalíticos.

3. PIEDRA

A excepción de un núcleo (fig. 15:71), todos los objetos de piedra existentes entre el material recopilado son brazaletes de calcita, cuatro de ellos estriados y otros dos lisos. Los primeros, muy bien pulimentados todos particularmente por la cara externa, tienen un diámetro de 80 mm. según se puede calcular en tres de ellos; en dos la anchura de la cinta es de 56 mm. y 36 mm. respectivamente (fig. 16:72,75), debiendo ser igualmente muy anchos los dos restantes que están fragmentados (fig. 16:73,77). Son todos muy finos, oscilando el grosor de la pared entre 3,5 mm. y 5 mm., de sección plana o plano-convexa. Están decorados con series de siete u ocho estriaciones paralelas que en los números 75 y 77 conservan restos de haber estado pintadas o rellenas de pintura o pasta roja.

(28) Véase, por ejemplo, la serie de la Cueva de l'Or, yacimiento en el que se consideran elementos característicos dada su relativa abundancia en VENTO MIR, E.: "Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Excavaciones antiguas", *Saguntum* 19, 1985, pp. 31-83, fig. 10:1-8.

(29) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 3, tomo II, lám. LX:5,6 (estrato VII, Area "D"). SALVA-TIERRA, V.: "Estudio del material óseo de las cuevas de la Carigüela y la Ventana (Piñar, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 35-80, fig. 3.

(30) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 3, tomo II, lám. CCLIX:6.

(31) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 3, tomo II, lám. CCXCIX:2.

(32) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3...", op. cit., nota 14, fig. 17:99.

(33) PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja", *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, Málaga, 1986, pp. 341-450, lám. 8:9.

(34) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, 1969, Exc. Arq. Esp. 77, Madrid, 1973, p. 85.

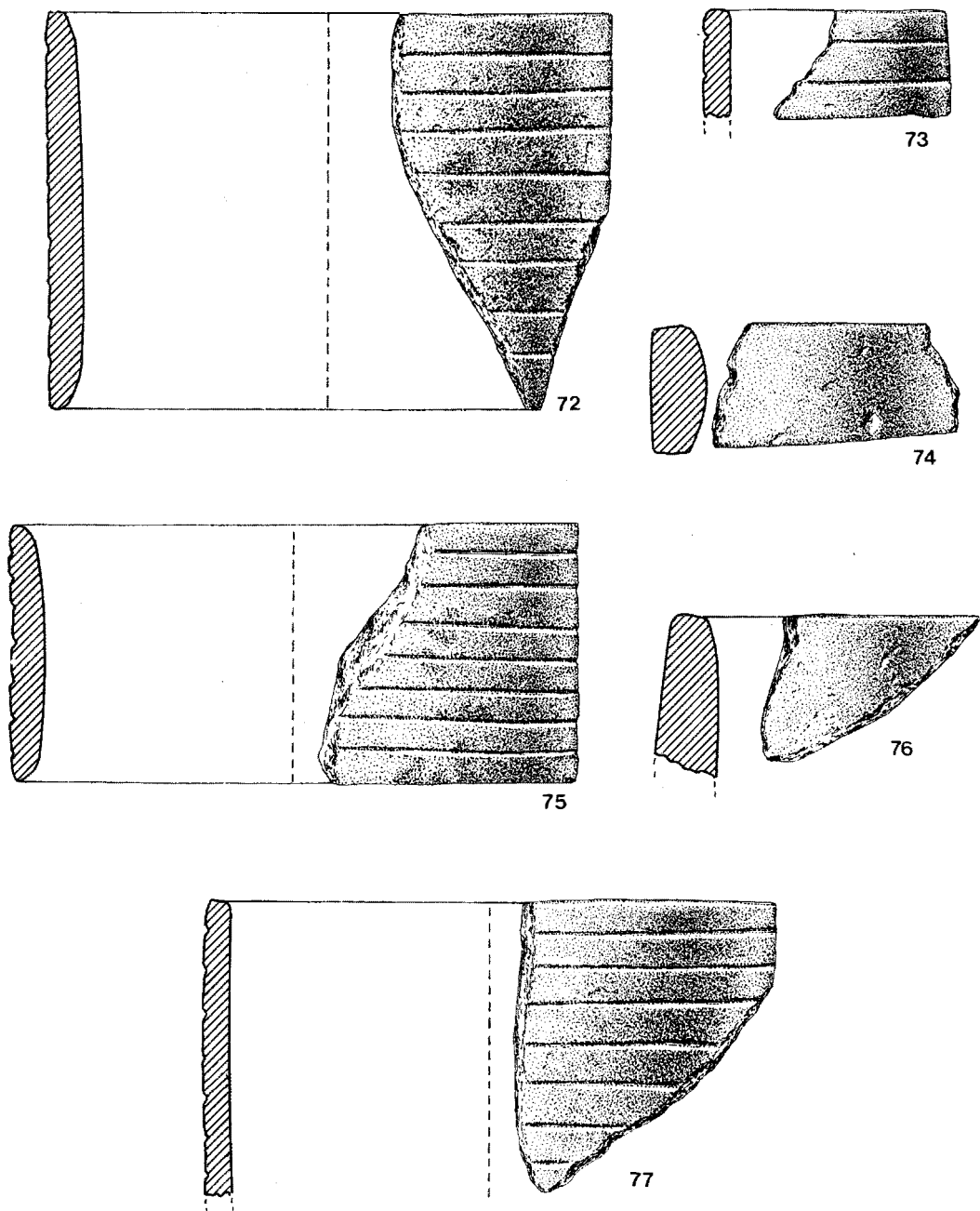


Fig. 16.—Cueva de los Molinos. Brazzaletes de calcita. 1:1.

Los brazaletes lisos son mucho más gruesos y más estrechos; en el fragmento que conserva toda la altura (fig. 16;74) ésta es irregular, siendo la máxima de 18 mm. y su grosor de 8 mm.; la sección es plano-convexa. El otro fragmento (fig. 16;76) ofrece una sección muy irregular y no está totalmente pulimentado, dando la impresión de estar sin acabar.

La amplia difusión y la larga cronología que tienen los brazaletes de piedra no impide que concretamente el tipo decorado con estrías paralelas se considere elemento característico del Neolítico andaluz. Su mayor representatividad la alcanzan en el horizonte de la Cultura de las Cuevas, no habiéndose podido relacionar con el horizonte antiguo cardial en Andalucía Oriental. Es también en los mismos contextos neolíticos avanzados de la región en los que con más frecuencia se encuentran los brazaletes lisos, generalmente más estrechos, trabajados en calcita o en pizarra, más importantes numéricamente hablando que los estriados pero obviamente menos espectaculares. Ni para unos ni para otros es posible trazar una secuencia tipológico-cronológica mientras que no se sumen otras series estratificadas a las dos únicas existentes hasta ahora en la zona, la de Carigüela y la de Murciélagos de Zuheros. En el primero de estos yacimientos los brazaletes anchos, lisos y estriados, aparecen junto con los estrechos a partir de los estratos correspondientes al Neolítico Medio y en aquellos otros del Neolítico Final. De entre los varios decorados registrados (35), el que mayor similitud ofrece con estos brazaletes anchos de Molinos es uno conservado en el Museo Arqueológico de Granada, sin referencia estratigráfica, recogido en un trabajo inédito aún sobre objetos de adorno en Andalucía Oriental (36). Su diámetro externo es también de 80 mm., el que presentan la mayoría de los brazaletes estriados de mayor anchura de cinta aparecidos en éste como en otros yacimientos de la región. Sorprende en los ejemplares de Molinos su gran calidad técnica tanto en el pulimento de la piedra como en el trazado completamente paralelo de las estrías cuya ejecución no hubo de ser estrictamente manual. El relleno o coloración roja de las estrías es característica que se repite en el ejemplo aludido de Carigüela, en otros de la Cueva del Agua de Prado Negro (37), de la Cueva de los Botijos de Benalmádena (38), etc., tratándose en casi todos los casos en los que el ocre rojo se ha utilizado como elemento decorativo subsidiario de brazaletes muy anchos y con un gran número de estrías.

En la Cueva de los Murciélagos de Zuheros los brazaletes con estrías tienen una posición estratigráfica en las capas más antiguas de su secuencia —estratos V y IV—, registrándose los brazaletes lisos sólo a partir del estrato III (39).

Además de los yacimientos citados hay otros muchos, ubicados en la Alta Andalucía y en la zona costera malagueña sobre todo, que han proporcionado brazaletes estriados; están presentes en conjuntos no estratificados de la Cueva de las Ventanas de Píñar en donde

(35) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 3, tomo II, lám.s. XLI:1-2, LX:8, etc.

(36) TERUEL, S.: *Los objetos de adorno en las culturas neolíticas de Andalucía Oriental*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Granada, 1985, fig. 4:2.

(37) TERUEL, S.: *Los objetos de adorno...*, op. cit., nota 36, fig. 16:1. De este mismo yacimiento proceden otros estriados, aunque sin coloración de ocre, recogidos en: NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J.: "La Cueva del Agua...", op. cit., nota 14, fig. 4.

(38) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, op. cit., nota 3, tomo II, lám.s. CCCXLIII-CCCXLV.

(39) VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M.: *Segunda campaña...*, op. cit., nota 34, figs. 30:518-519 y 36:119.

algunos de ellos presentan coloración roja en las estrías (40), en Las Majolicas de Alfacar (41), en la Cueva CV-3 de Cogollos Vega (42), en la Sima del Carburero (43), en muchas cuevas malagueñas como la de La Pulsera y la del Algarrobo (44), la de Hoyo de la Mina (45), etc. En la serranía cordobesa, a excepción de la Cueva de los Murciélagos, la mayoría de los yacimientos sólo han proporcionado brazaletes lisos. La mayor parte de ellos pueden clasificarse como brazaletes anchos, superando su cinta los 30 mm. de anchura; son pocos los que no llegan a alcanzar dicha anchura y en ningún caso hemos podido comprobar que ésta sea inferior a los 20 mm. Como ya anotábamos, el diámetro más frecuente es de 80 mm.; son muy pocos los que rebasan esta medida así como los de diámetro inferior. El grosor de las paredes es en todos muy pequeño, oscilando entre los 3 y 5 mm.

En los brazaletes lisos de calcita la anchura de la cinta suele ser menor, siendo pocos, y entre ellos los de Molinos, los que sobrepasan los 20 mm. En muchos el grosor de la pared es superior a 5 mm. y los diámetros son muy variables, entre 55 y 90 mm. Es frecuente encontrar brazaletes lisos cuyo grosor y anchura son irregulares.

* * *

En síntesis, tal y como hemos ido viendo a través del comentario tipológico, la Cueva de los Molinos ofrece un conjunto material bastante uniforme, típico del horizonte pleno de la Cultura de las Cuevas. En su parcialísimo registro no se advierten elementos que puedan ponerse en relación directa con una etapa neolítica antigua a partir de la cual hubiera podido producirse una evolución gradual local. Este hecho se constata igualmente en los restantes yacimientos enclavados en la Tierra de Alhama, zona en la que el inicio del poblamiento neolítico no parece remontarse mucho más allá de mediados del IV milenio. Ilustrativo al respecto puede ser por ejemplo el dato de la ausencia en los mismos de cerámica cardial e incluso de las cerámicas impresas no cardiales que caracterizan a otros grupos más antiguos de la región ubicados fundamentalmente en las estribaciones de Sierra Harana y cuya cronología puede quedar comprendida grosso modo entre finales del V milenio y principios del IV (46).

En relación con la cuestión secuencial y cronológica, es difícil interpretar o valorar la presencia de un único fragmento de cerámica esgrafiada en este yacimiento ante el registro

(40) TERUEL, S.: *Los objetos de adorno...*, *op. cit.*, nota 36, fig. 8:5.

(41) MOLINA, F.: "Yacimiento prehistórico de Alfacar", XI *C.N.A.* (Mérida 1968), 1970, pp. 797-804, fig. 8:9-10. NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, lám. CCXCVIII:16-18.

(42) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3...", *op. cit.*, nota 14, fig. 18:106.

(43) MENGIBAR, J. L., MUÑOZ, M. J. y GONZALEZ, M. J.: "Nuevos hábitats...", *op. cit.*, nota 7, pp. 60-61.

(44) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura...*, *op. cit.*, nota 3, tomo II, láms. CCCLIX:5 y CCCLXXV:7.

(45) SUCH, M.: *Avance al estudio de la caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga*, Málaga, 1920, lám. II.

(46) La existencia del conocido vaso cardial de Cacín o de alguna cerámica impresa no cardial en el yacimiento de Sima Rica, carentes de referencia estratigráfica y tratándose de ejemplos aislados, creemos que ni restan ni aportan valor alguno a este comentario.

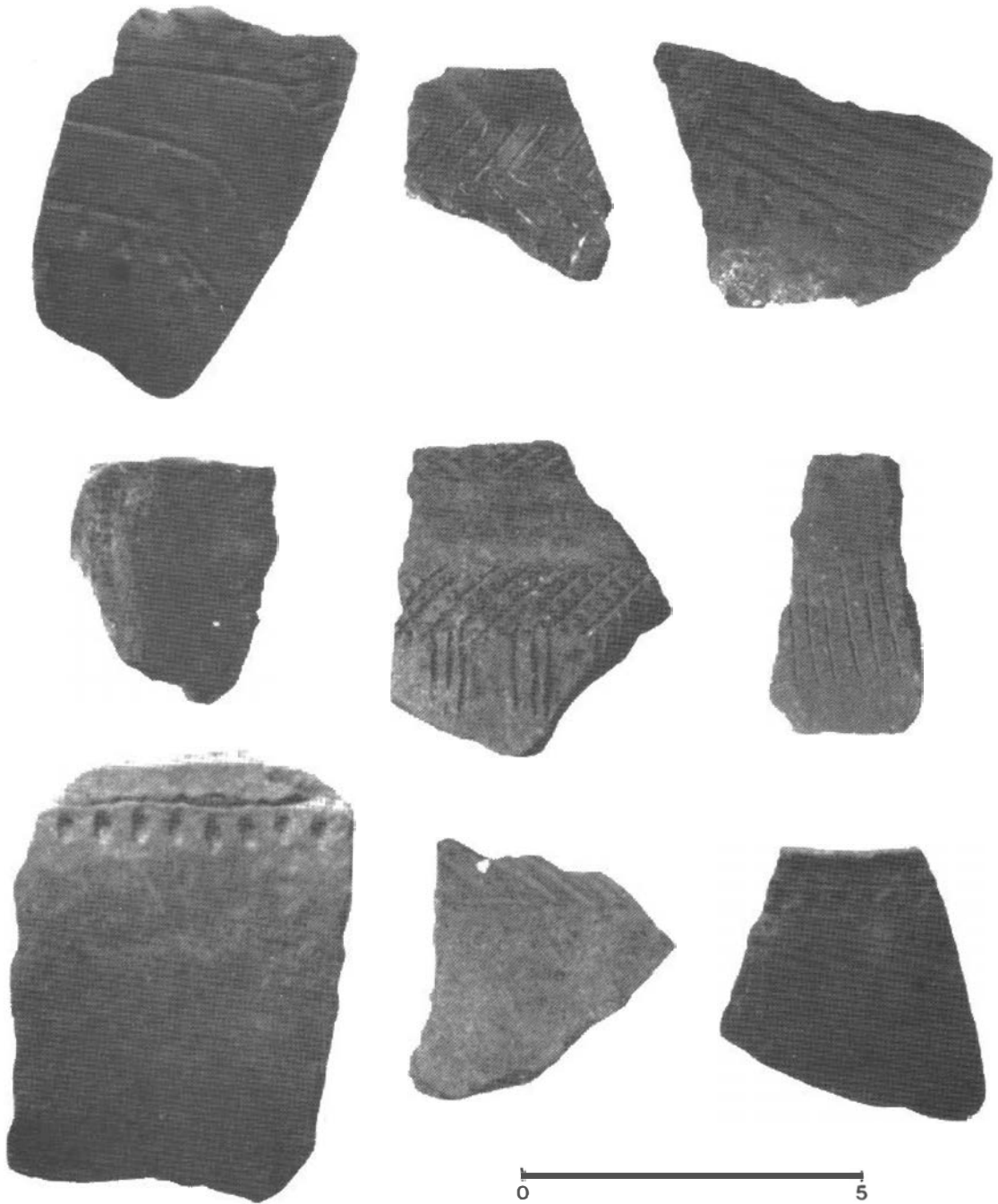
disponible para el propio yacimiento y para el tipo cerámico en concreto. En páginas precedentes habíamos hecho referencia a los escasos fragmentos decorados mediante esta técnica conocidos en el ámbito regional de la Cultura de las Cuevas; todos ellos están inmersos en conjuntos cerámicos en los que a las decoraciones mediante incisiones en crudo, cordones en relieve, pintura a la almagra, etc., se suman las decoraciones impresas no cardiales, de peine u otro instrumento dentado. En asociación a cerámicas impresas no cardiales aparecen en la Cueva CV-3 de Cogollos Vega, en la Cueva del Agua de Prado Negro y en la Cueva de la Carigüela, la única en la que la cerámica esgrafiada posee una referencia estratigráfica que la sitúa en la transición del Neolítico Antiguo al Neolítico Medio. Es en la fase inicial de la Cultura de las Cuevas en la que las cerámicas impresas no cardiales alcanzan su mayor significación para ir desapareciendo paulatinamente de los contextos más evolucionados.

Aparte la cerámica esgrafiada, el resto de los materiales, y no sólo los brazaletes de calcita, las asas pitorro, etc., muestran suficientes paralelismos con otros estratigráficamente bien situados en el Neolítico Medio de nuestra región y de la región levantina como para poder ser asignados sin dificultad al momento de plenitud de la Cultura de las Cuevas, después de iniciado el IV milenio. Muy larga sería la enumeración de paralelos para la cerámica incisa, la de relieves o la pintada a la almagra, pero sí conviene anotar que la cerámica de la Cueva de los Molinos en conjunto denota una extraordinaria calidad técnica que no es frecuente encontrar en conjuntos completos de otros yacimientos. Estudios analíticos mediante Difracción de Rayos X, lupa binocular, etc., que en parte ya se han realizado (47), podrán determinar en su momento la posible relación de dicha calidad con el origen del material arcilloso empleado dado el emplazamiento del yacimiento junto al mismo cauce del río Alhama.

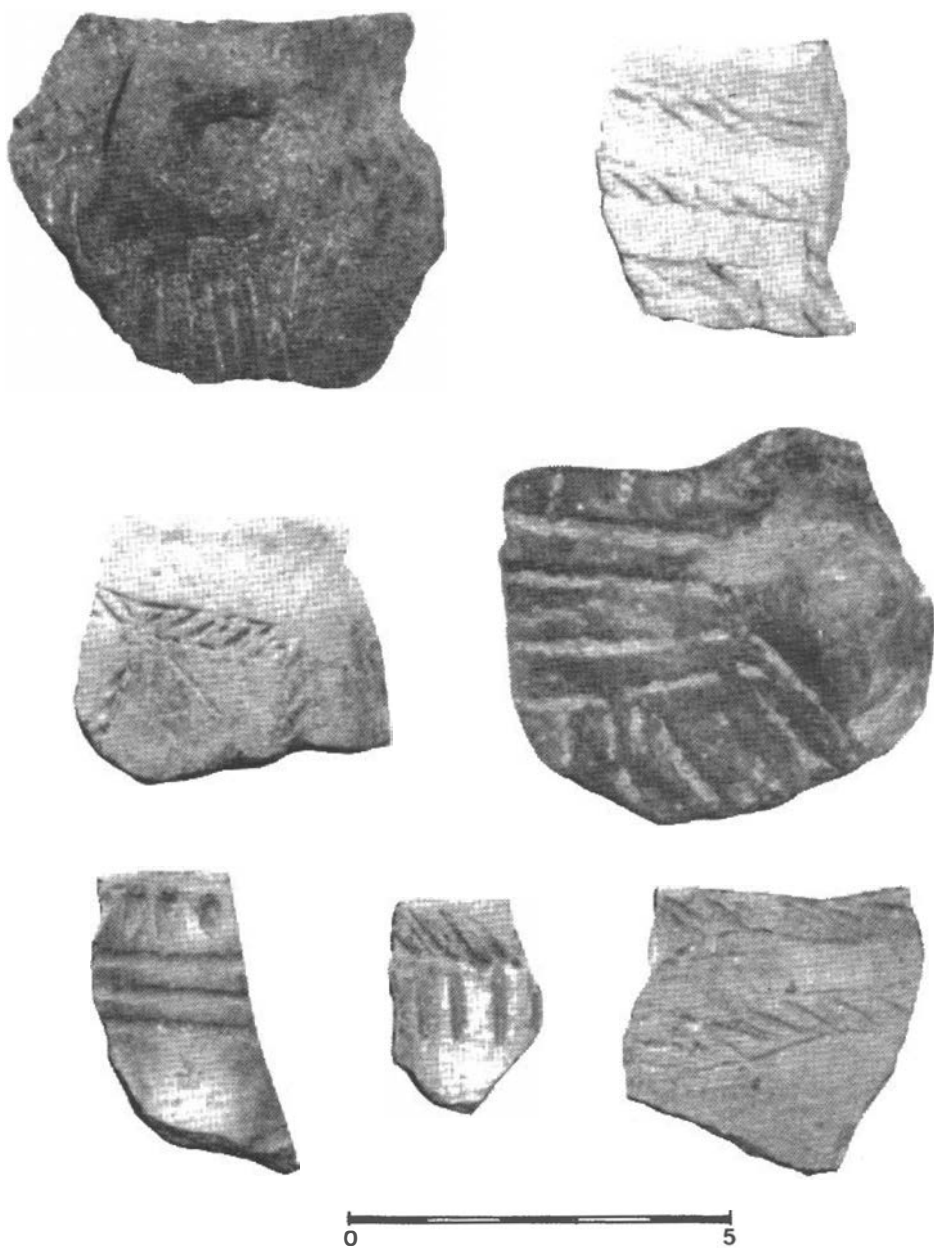
(47) NAVARRETE, M. S., CAPEL, J., LÍNAIRES, J., HUERTAS, F., YAÑEZ, J., REYES, E. y RODRIGUEZ, J.: *Estudio mineralógico y geoquímico de cerámicas neolíticas de la Provincia de Granada* (inédito), trabajo de investigación patrocinado por la Caja General de Ahorros de Granada.



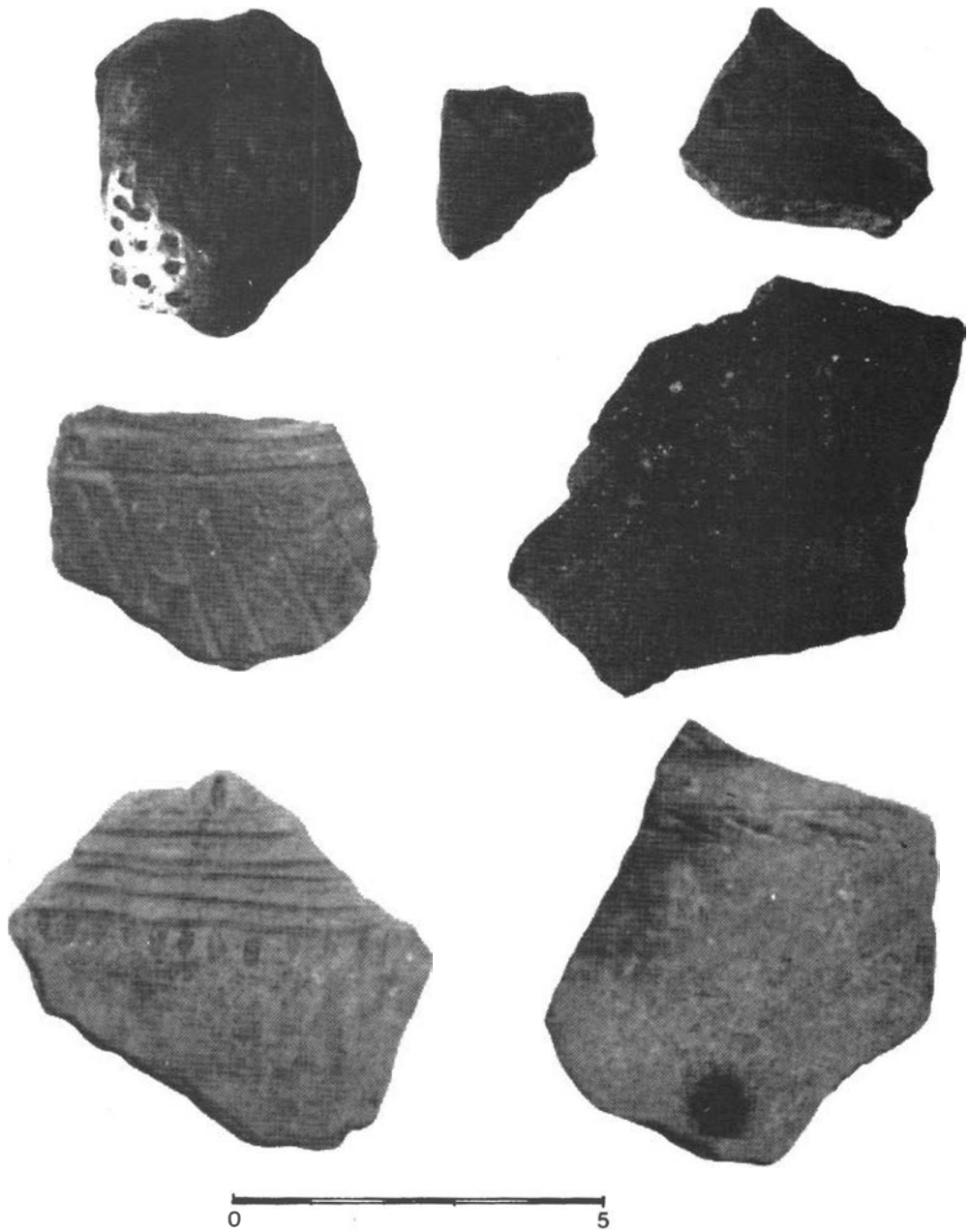
Lám. I.—Cueva de los Molinos. Estado del yacimiento.



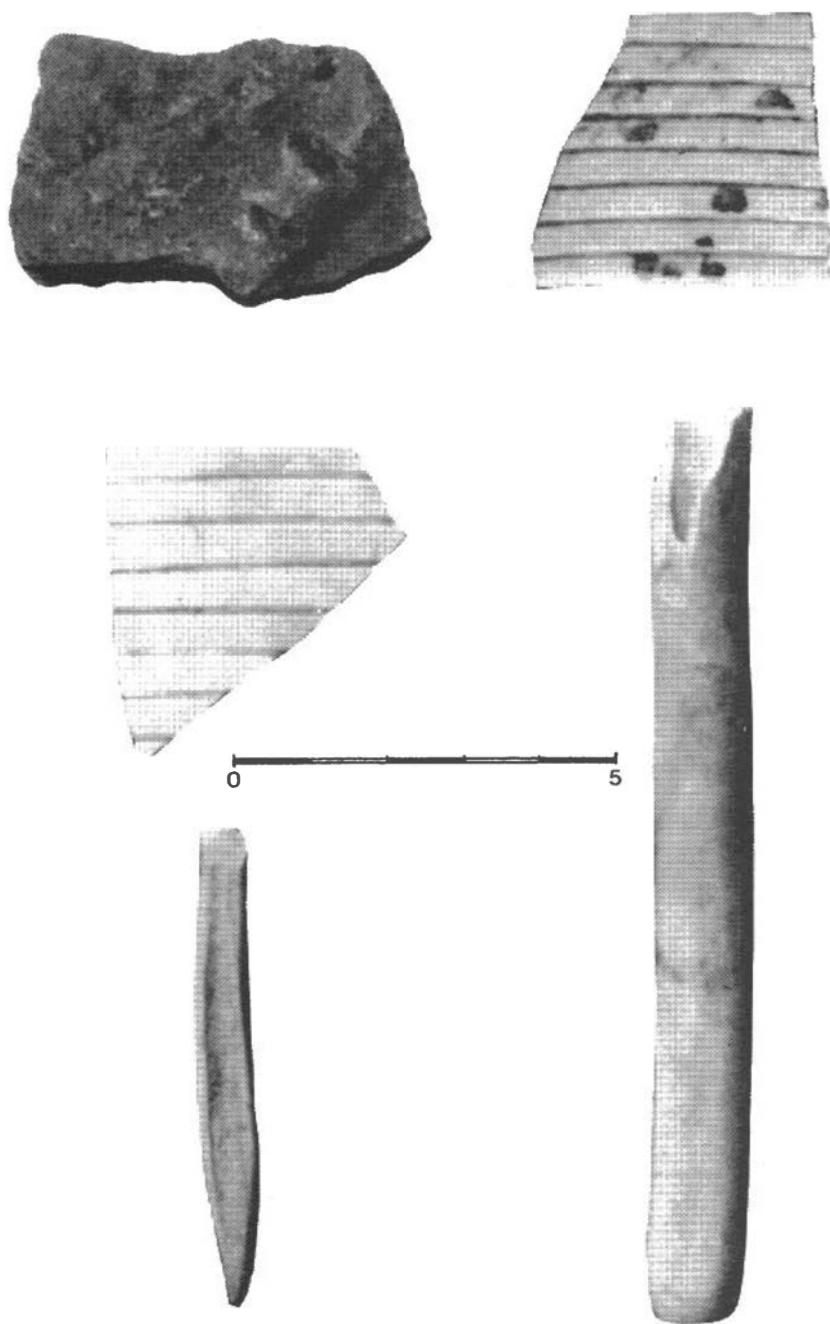
Lám. II.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada.



Lám. III.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada.



Lám. IV.—Cueva de los Molinos. Cerámica decorada.



Lám. V.—Cueva de los Molinos. Cerámica, brazaletes, punzón y tubo de hueso.